

CAMPANA DE PARIS EN 1814

PRECEDIDA DE UNA OJEADA SOBRE
LA DE 1813 (1815)



PIERRE FRANCOIS FELIX
JOSEPH GIRAUD

KESSINGER LEGACY REPRINTS

CAMPANA DE PARIS
EN 1814,
PRECEDIDA DE UNA OJEADA

SOBRE LA DE 1813:

Ó SEA

Compendio histórico é imparcial de quanto ha sucedido desde que invadieron la Francia los exércitos extrangeros, hasta la capitulacion de Paris, y el destronamiento y abdicacion de Bonaparte; acompañado de una exposicion de los principales rasgos del carácter de este hombre y las causas de su elevacion: tomado todo ello de documentos auténticos, y segun las noticias que han comunicado muchos testigos.

POR P. ~~PERE~~ GIRAUD.

CON LICENCIA EN MADRID
IMPRENTA DE D. FRANCISCO LA PARTE.
1815.

In the interest of creating a more extensive selection of rare historical book reprints, we have chosen to reproduce this title even though it may possibly have occasional imperfections such as missing and blurred pages, missing text, poor pictures, markings, dark backgrounds and other reproduction issues beyond our control. Because this work is culturally important, we have made it available as a part of our commitment to protecting, preserving and promoting the world's literature. Thank you for your understanding.

AVISO AL AUTOR.

Creemos conveniente prevenir al público que esta obra no tiene semejanza alguna con la de M. Schœl, publicada por quadernos, y cuyo editor solo se propuso dar la *coleccion de pizarras oficiales*. Nuestro quadro se ha formado tambien sobre iguales documentos, y ellos son los que constituyen la substancia de la obra; pero además hemos recogido y clasificado los hechos y sus circunstancias con el método que jamas puede convenir á una simple coleccion de documentos. Para la execucion de nuestro plan nos hemos servido de los materiales que nos han proporcionado muchos oficiales de alta graduacion, tanto de las tropas francesas como de las aliadas: igualmente hemos comparado entre sí las relaciones con los boletines

oficiales, publicados por los ejércitos amigos y enemigos, para aclarar la verdad de los sucesos. Muchos habitantes de las provincias invadidas, testigos oculares y pasivos de quanto sucedia, nos han auxiliado tambien en nuestra empresa; y nos han proporcionado varios documentos preciosos que aun no se han publicado; y en fin varios rasgos característicos del genio de Bonaparte que hemos recogido, sirven para completar este quadro.

- La historia prepara otros mayores que reemplazarán al que presentamos en esta obra que solo es un bosquejo; pero cuya publicacion nos ha parecido útil para poner á muchos lectores en estado de formarse una opinion razonable acerca de los hechos que no han conocido sino por sus resultados; y sobre el carácter de un hombre que no se ha dexado ver sino cubierto con la máscara del charlatanismo, con que por largo tiempo ha fascinado los ojos de mucha gente.

CAMPAÑA DE PARIS

EN 1814,

PRECEDIDA DE UNA OJEADA

SOBRE LA DE 1813.

El vasto imperio que todavía á fines de 1813 se elevaba sobre las ricas y populosas provincias circunscriptas entre los Pirineos, los Alpes, el Rhin y los dos mares: que contaba todavía en campaña en sus plazas fuertes mas de 4000 defensores, que para sostenerlos podia armar un número igual quando ménos de ciudadanos sacados de los campos y en el vigor de la juventud; aquel cuya existencia parecia estar garantida por veinte años de victorias, y por la prodigiosa fortuna de un gefe que tan largo tiempo se le creyó el árbitro de las naciones, llamándole el *dueño de los destinos*. Este imperio, pues, arruinado hasta en sus mismos cimientos en sola una campaña de tres meses: ver todos los

(6):

príncipes de la Europa ocupando ó inundando con sus tropas las dos terceras partes de su territorio: sus propios guerreros, unos inutilizados, y otros sacrificados en combates sangrientos é infructuosos: su gefe mismo sobreviviendo á esa nombradía de *talento*, cuyo prestigio hizo por tanto tiempo su fuerza: este hombre dorado de una actividad tan incómoda, caído repentinamente en una especie de estupor, abatido baxo la mano de hierro de la fatalidad, y, á manera de un actor que concluye su papel, baxando de su trono, á cuya conservación no supo dedicar su vida, y en cuya defensa parece que no se atrevió á morir: he aquí uno de los grandes espectáculos que nos reservaba un siglo tan fecundo en revoluciones: he aquí una de aquéllas grandes catástrofes que hacen época en la historia, y una de las crisis que decidiendo de la suerte de los pueblos, extienden muchas veces su borrascoso influxo hasta internarse bastante en la posteridad.

Solo el tiempo puede producir y producirá sin duda retratos dignos de este gran suceso: nosotros en su rápido bosquejo no hemos debido proponernos otra

cosa que presentar los principales rasgos; y habrémos conseguido nuestro fin siempre que esta obra pueda ocupar un instante, y satisfacer la curiosidad de nuestros contemporáneos.

Por mas funesto que hubiese sido á la Francia y á Bonaparte el desastre de Moscow: por mas irreparable que fuese principalmente la destruccion de su caballería, se puede decir que aquella campaña fué mas decisiva por los resultados morales que tuvo, que por la extension de sus pérdidas materiales. En efecto, ella debilitó la confianza de las tropas, y aumentó proporcionalmente la de los enemigos: destruyó la opinion y la seguridad que se tenia en el talento de los generales: obligó á los mas crédulos á dudar de la exáctitud de las miras políticas, de la superioridad de los talentos militares del *invencible*; y dió una energía incalculable á la fuerza de resistencia que la opinion habia ya empezado á presentar contra él.

Pero ya fuese porque le cegasen la vanidad ilimitada, el hábito de vencer, y el deseo de la venganza, ó ya porque la epilepsia que padece hubiese trastornado algo sus facultades intelectuales; lo

cierto es que no se corrigió su orgullo á pesar de verse tan cruelmente castigado. Creyó, ó quiso hacer creer, y repitió, que solo *los elementos* y la *fortuna* le habían sido contrarios; y en lugar de aprovecharse de los inmensos recursos que aun le quedaban para concluir una paz ventajosa, se dió prisa á reunirlos todos para exponerlos de nuevo á los caprichos de la fortuna, cuyo imperio reconocía, á fin de jugar en el campo de batalla su familia y su corona, sus últimos aliados y sus postreros vasallos.

Desde el mes de enero de 1813 se pudieron notar en los periódicos franceses los *extractos* de los de Londres, extractos que la mayor parte se escribían en París, y que anunciaban que *Bonaparte no había muerto* (cosa que sabíamos demasiado bien), que *el ejército francés no estaba destruido*; que ni el emperador de Rusia, ni el príncipe regente de Inglaterra podían restablecer la independencia de la Holanda, de Hamburgo, ni de las demás conquistas de Napoleon: que todas estas amenazas eran tan imposibles como el regreso de los Borbones á Francia. En verdad que despues se ha reconocido que no se ne-

cesitaba ménos que todo el *talento* de Bonaparte para restituirlos á Francia. Estos ataques polémicos eran preludios de hostilidades mas serias, y bien pronto, á fin de ponerse en estado de continuar la guerra exterior, se comenzó con nueva actividad, la que ya desde mucho tiempo ántes se estaba haciendo en Francia contra el último hombre y la última pieza de moneda, y aun entonces se pudo añadir tambien, contra el último caballo.

Un Senado-consulta, de 10 de enero protestando era para reemplazar los 3000 prusianos con que se habia disminuido el ejército frances, mediante la traidon del general Yorck, puso á disposicion de Napoleon 3000 hombres, sacados igualmente de las guardias nacionales, de las conscripciones anteriores á 1813, y de la de 1814, añadiéndose en las piezas oficiales que la conscripcion de 1813 habia ya dado 3000 hombres, con los que se hubiera podido mantener la guerra, á no haber sido preciso llenar el vacío causado por la desercion de los prusianos.

Bien pronto en una nueva acta de 5 de febrero se dispuso lo conveniente res-

pecto al gobierno y á los negocios interiores, confiriendo la Regencia á la Emperatriz, y autorizando la coronacion del rey de Roma, débil garantía de una corona vacilante, y que ya no podia sostener ni aun la cabeza de su padre.

A esta época se confundian unas con otras, y se sucedian rápidamente las disposiciones militares y las maniobras sobre el espíritu público. Se conducian los caballos como los hombres, por la costumbre que habia de tratar á los hombres como caballos. Los propietarios se admiraban de oir anunciar que se admitia el donativo del caballo que no habian ofrecido; los consejos de los departamentos sabian por boca de sus prefectos (lo mismo que sucedia en Paris) que habian ofrecido á nombre de los agricultores, pero sin consultar su voto, el donativo ó la expropiacion de los útiles compañeros de sus tareas.

Los conscriptos que conducian los gendarmes, á veces atados, ó que transportaban en carros como el ganado que se lleva al matadero, leian en las gacetas la descripcion del entusiasmo que habian desplegado al separarse de sus familias para volar á las banderas donde

los llamaba la voz de la *patria* y del *honor*. El rey de Nápoles recibia el des-
 ayre de que le quitasen el mando del
 ejército, y pasase al príncipe Eugenio,
 porque este estaba *acostumbrado á man-*
dar, y gozaba de la *confianza del Em-*
perador. Se desplegaba con placer el
 conjunto de fuerzas francesas y aliadas
 que se reunian en Alemania: se desmen-
 tian ó atenuaban las ventajas de los ru-
 sos: se decia que Danzick era contra
 ellos un baluarte inexpugnable: que la
 misma Alemania, aunque amenazada,
 no tenía que *recelar cosa alguna*, ni de
 las insidias de la Inglaterra, ni de la
irrupcion de los bárbaros, los que se-
 rian rechazados *tanto mas pronto quan-*
to mas avanzasen. En lo interior las
 arengas mandadas hacer, y aun cuyos
 modelos se tenían ya *entendidos en blan-*
co en los ministerios *max particularmen-*
te encargados de *dirigir el espíritu pú-*
blico, anunciaban los mayores sacrifi-
 cios y la adhesion mas absoluta: tales
 fueron las principales circunstancias que
 precedieron y anunciaron la campaña
 de 1813; y que se pudieron mirar como
 unos indicios anticipados de los esfuer-
 zos y la sangre que iba á costar.

Napoleon ántes de abrir esta campaña creyó que debia sujetar sus proyectos, ó mas bien sus determinaciones, á la complaciente sancion del cuerpo legislativo, y tuvo el descaro de anunciar (el 14 de febrero) á la faz de la nacion y de toda la Europa , que los ingleses se habian visto obligados á evacuar la España: que él habia triunfado en Rusia de todos los obstáculos creados por la mano de los hombres ; pero: qué el exercicio y prematuro rigor del invierno lo habia trastornado todo. *Yo he sufrido grandes pérdidas* (dixo por fin) : *ellas hubieran despedazado mi alma, si yo hubiese debido ser accesible á otros sentimientos que á los que me inspiran el interés, la gloria y la suerte futura de mis pueblos.* Despues de haber honrado en estos términos su impasibilidad por la pérdida de 3000 hombres, y unos víctimas de su ambicion en el espacio de pocos dias, y otros sacrificados á la necesidad de asegurar su fuga, añadió que mientras durase esta guerra sus pueblos debian prepararse á *toda clase de sacrificios*; pero que sin embargo, mediante ciertas providencias tomadas por el ministerio de Hacienda, él no debería imponer nin-

guía nueva carga á estos mismos pueblos ; bien es que ya entonces se había adelantado á aumentar por su propia autoridad diversos impuestos indirectos.

Pero bien pronto los sucesos iban á obligarle á combatir al enemigo con otras armas que con las de unas relaciones engafiosas , cuya exágeracion se hallaba desmentida por cada nueva ocurrencia, reduciéndola él mismo á avisos contrarios á sus pomposos anuncios , y á sus fanfarronadas charlatanescaas. El Vice-Rey , viéndose demasiado débil en quanto á caballería (sin embargo de haberse dicho que este cuerpo se había reorganizado completamente) se retiraba sobre el Elba, y volvió á llevar al rededor de Magdeburgo 1000 hombres y 300 cañones. Aquella Alemania que nada tenía que temer se hallaba en el mayor apuro, y se evacuaba á Hamburgo: la Prusia, cuya fidelidad se alababa algunas semanas antes, ponderándose sus formidables armamentos, la Prusia descubierta por nuestra retirada y empobrecida por nuestra altanza, la Prusia cuyo monarca tal vez encontrará en la historia la censura de no haberse mostrado antes y con toda franqueza enemigo de Bonaparte.

parte, pero que habia expiado estas faltas con la humillacion de sufrir las altivaces de aquel hombre, y oirse acusar de perfidia quando huia á Breslaw para libertarse del rapto que debia proporcionarle el honor de arrojarse *generosamente* (cómo los principes de España) entre los brazos de su aliado; la Prusia, dignámoslo de una vez, cansada de tantas desgracias, é irritada con tantos ultrajes, se colocó con toda la energia de la desesperacion entre las filas de nuestros enemigos.

Napoleon corrió á la guerra como á la venganza. A los hipérboles del Senado, á las amenazas del poder y de las armas, del talento y del vuelo de las vengadoras águilas, en cuya presencia todo debía temblar, se añadieron refuerzos mas efectivos y recursos mas serios. Se puso en movimiento una nueva fuerza de 1800 hombres; se hicieron pasar al otro lado de las fronteras 800 hombres de aquel primer edicto, á los quales se habia prohibido pasarlas: baxo el título de *guardias de honor*, y como por un *favor particular* se arrancó del seno de las familias mas distinguidas aquellos jóvenes que hasta entónces, ya por el di-

nero, ó ya por los empleos, se habían libertado de las *conscripciones plebeyas*, y en virtud de estos grandes movimientos y de esta inmensa explayacion de fuerzas dexó Napoleon á Paris y la Francia, donde debían regresar con él muy pocos de los que obligaba á salir en su compañía.

Si nos referimos á los cálculos de oficio, él iba á abrir la campaña con cerca de 6000 hombres (1); y si contamos los contingentes de los aliados que aun conservaba, debía realmente aproximarse á

(1) El ejército grande sobre el Elba era de 1000 hombres: La conscripcion de 1813 dió 3000: el Senado-consulta de 3 de abril aumentaba estas fuerzas con 1800 hombres. Se debe añadir toda la tropa que sin estar empleada en guarniciones, tampoco estaba al lado del Viceray. No se habla aquí de los 3000 hombres, cuya leva se mandó en 10 de enero para reemplazar los que se sacaban de lo interior para el ejército; pero se puede creer que parte de estas fuerzas se emplearon activamente luego que se organizaron las guardias nacionales, las que despues de la salida de Napoleon se hallaron encargadas de la seguridad y defensa de un gran numero de departamentos.

esto el número efectivo de sus fuerzas bien es verdad que casi las dos terceras partes se componían de gente victoriosa. Además las plazas de la Polonia y del Oder habían quedado con numerosas guarniciones, cuya fuerza se podía calcular en cerca de 700 hombres, los 480 en las primeras, y el resto en las otras (1). En quanto á lo de mas el resultado manifestó que fué una falta militar semejante disposicion. Las plazas fuertes siempre sin la prenda de la victoria, y el premio del vencedor. Los 700 hombres de excelentes tropas de que se privaba Bonaparte encerrándolos en ellas, hubieran probablemente aumentado sus fuerzas mucho mas que lo que disminuía las de sus enemigos la necesidad de oponerle cuerpos de observacion. Este error del hombre que se habia hecho proclamar el primer capitán de Europa, no es el único que los

(1) En Dantzick se contaban 300 hombres: 80 en Modellin: 50500 en Thorn: 40 en Zamose: 900 en Czentsoschau: Stettin solo bre la línea del Oder estaba defendida por 60 hombres: Glogau tenia 60; y Custrin y Spandau 30 cada una.

inteligentes en la materia le han criticado en esta campaña, que hablando con propiedad fué la última suya. Es verdad que en ella arrancó todavía algunos favores á la victoria; pero su desastroso resultado comparable al de la retirada de Moscow, y mucho mas vergonzoso; pues esta vez no tuvo que luchar contra el clima y las estaciones, únicos enemigos que *no pueden ser vencidos por el talento y el valor* (1). Traxo como consecuencia necesaria los reveses y el éxito de la campaña de Paris, donde el *héroe se desmayó* golpeándose en las convulsiones de agonía.

En el plan que nos hemos propuesto, y queriendo atenernos principalmente á presentar la marcha y el desenlace de esta gran catástrofe, daremos sola una rápida ojeada sobre los sucesos de la campaña de 1813 únicamente en quanto sea necesario para dar á conocer el influxo que tuvieron en la de 1814.

Napoleon salió de Paris el 15 de abril se dió prisa á buscar al enemigo que ha-

(1) Expresion tomada de la relacion del Ministro de negocios extranjeros leida en el Senado en la sesion del 2 de abril.

bia avanzado sus primeras tropas hasta mas allá de Leipsick, y bien pronto una gran batalla dada el 2 de mayo cerca de Lutzen, aparentó por lo ménos á la engañada Francia que le devolvía la superioridad acostumbrada. Un pomposo boletín lleno de fanfarronadas intempestivas y de reticencias engañosas, anunció que de 150 á 200⁰ enemigos habian perecido, ó puestos en completa derrota, por menores fuerzas que la mitad del ejército frances; y se añadió, "que esta batalla, á manera de un trueno, habia reducido á polvo las quiméricas esperanzas y todos los cálculos fundados sobre la desmembracion del imperio. Las tenebrosas tramas urdidas por el gabinete de St. James, se hallaban repentinamente desenredadas como el nudo gordiano por la espada de Alejandro." En una palabra, era preciso perder la esperanza de hacer retrogradar la estrella de Francia, y los consejeros que querian desmembrar el imperio frances y humillar al Emperador, proponían la ruina de sus soberanos.

Por otra parte se confesó que la batalla habia sido terrible: que nos costó 10⁰ hombres: que el enemigo habia pre-

venido muchas de las combinaciones de Napoleon; y que nuestro centro se vió obligado á replegarse. Es cierto que las tropas de nueva leva comprometieron la suerte de aquel día, y que la batalla se hubiera perdido á no ser el heroico zelo del general Girard, que cubierto con nueve ó diez heridas, se negó á abandonar el campo de batalla, y sostuvo la resistencia de un débil y último cuerpo de tropas, que á haberse visto arrollado hubiera decidido la victoria en favor del enemigo. Este general no fué recompensado!..... (1) El general Girard apenas curó de sus heridas quando corrió á exponerse á nuevos peligros. El 27 de agosto sostuvo con 70 hombres el ataque de una division de 250 prusianos y rusos desde la una hasta las siete de la tarde, y sin perder una pulgada de terreno tenia once balazos, tanto en su vestido como en su caballo, quando la sangre que perdía en una herida que recibió en el baxo-vientre, le obligó á mandar una retirada que no se atrevió á in-

(1) Este párrafo se omitió en el texto francés, sin duda por olvido, y se puso en la fe de erratas.

quietar el enemigo. El soldado prusiano que le hirió, fué ascendido á oficial, y condecorado en el campo de batalla; y el general frances no obtuvo otra recompensa que el olvido aun en la pluma de los periodistas. Qué le faltaba pues á este guerrero? el no saber hacer la corte.

Pero lo que prueba que en esta accion el enemigo quedó dueño de su retirada, y que obró en consecuencia de sus disposiciones combinadas, es que el número de sus prisioneros fué insignificante, y que ninguno de sus heridos quedó abandonado en el campo de batalla quando este se halló sembrado de los nuestros. El boletin decia que este campo de batalla ofrecia el espectáculo mas interesante: que los jóvenes soldados heridos olvidaban sus dolores para gritar, *viva el Emperador*; pero la historia añadirá bien pronto que este mismo campo de batalla ofrecia el *espectáculo mas exécrable*, y que por premio de su zelo estos heridos fuéron estropeados cruelmente por las herraduras de los caballos y las ruedas de los carros del equipage del mismo Napoleon, en un movimiento rápido que se executó por haber oido un inesperado victor en el campo del

enemigo. Segun la relacion de los aliados lograron durante aquel dia contener los progresos de los franceses , y la mañana siguiente presentaron á su gefe segunda batalla , en que él no quiso empeñarse , prefiriendo recurrir á las maniobras dirigidas á cortar las comunicaciones con el Elba. En virtud de este movimiento ellos se decidieron á cubrirse con este rio , y así Napoleon marchó hacia Dresde , donde entró el 8 de mayo.

Los dias 19 , 20 y 21 siguientes decidieron la retirada de los aliados á Silesia las batallas de Bautzen y de Wurchen. Las noticias de estas sangrientas acciones no se publicaron en Paris hasta el 3 de mayo : se insistia vivamente en la derrota del enemigo ; pero sin embargo ya no se decia que el *nudo gordiano estaba roto* , y se convenia en que se habian apresado 19 cañones , y que no habia podido cogerse ninguna bandera , porque el enemigo las tenia á su *retaguardia*. En estas circunstancias fué quando una suspension de armas vino á dar á la Europa la esperanza , que bien pronto se desvaneció , de una paz general , y las hostilidades cesaron el 1.º de junio.

La accesion de Napoleon á un armis-

ticio que abrió las negociaciones de Praga , probaba muy bien que sus victorias, ó por mejor decir sus *carnicerías* de Lutzen , Beautzen y Wurchen , no habian tenido un resultado decisivo : que su preponderancia seguia declinando ; y que si aun podia tratar con ventaja una paz , al perder su ascendiente habia tambien perdido el derecho de dictar la ley en los tratados. Pero la mejor prueba de esto era la actitud de la Austria , la que permaneciendo en nuestra alianza ofrecia con las armas en la mano una mediacion imponente , bastante á anunciar que se hallaba pronta á volver sus fuerzas contra el enemigo de la paz , cualquiera que fuese ; y que solo por su marcha y por su conducta en todo favorable á los aliados , indicaba claramente que aguardaba encontrar en la persona de Napoleon este enemigo público.

En estas mismas circunstancias , la Suecia que no tenia que quejarse sino de sus relaciones con la Francia , enviaba á los campos de batalla sus tropas , y el capitan que la habiamos dado , y cuya espada debia ser de algun peso en la balanza donde se pesaban los destinos de la Europa : la Prusia entera estaba

sobre las armas, y los recelos que nos daban su *Landwehr* y su *Landsturm* se hallan escritas en las declamaciones de nuestros periódicos contra estas medidas extraordinarias, *contrarias al derecho de gentes é indignas de pueblos civilizados*, cuyas medidas sin embargo pocos meses despues se vieron altamente proclamadas en los mismos periódicos, recomendándolas á la Francia, como el *único medio de salvar la patria*; en fin estaban interceptadas las comunicaciones á retaguardia del ejército, y numerosas guerrillas nos llevaban soldados, convoyes y municiones.

Ya se sabe que las negociaciones fueron infructuosas (1), y que cada qual

(1) La historia observará que mientras las negociaciones se insertaban *por orden* en los periódicos, una coleccion de groseras injurias forjadas en los arsenales de la policía contra el ministro ruso M. Ansteltein; que al mismo tiempo Napoleon protestaba tener disposiciones pacíficas, y acusaba á los ingleses de paralizar las operaciones del Congreso..... Siempre eran los ingleses los que hacian todo en Francia; y esto se repitió tantas veces, que al fin acabó por ser verdad al *pie de la letra*.

apeló á su espada; pero ántes del rompimiento ocurrió un suceso que aunque en la apariencia era insignificante, produjo sin embargo mucha sensacion. La noche del 26 de julio vino repentinamente Napoleon á reunirse con la Emperatriz que habia pasado á Maguncia; se dexó ver por espacio de cinco ó seis dias ocupado en pasar revistas, y volvió al ejército sin que este repentino viage pareciese haber producido cosa alguna de importancia. Como estabamos acostumbrados á no esperar sino cosas extraordinarias de este hombre, que efectivamente fué demasiado singular, todo se volvia conjeturas; y segun sucede por lo comun, la mas extraña fué la mejor recibida, y la voz pública acusó á Napoleon de haber intentado engañar al Emperador su suegro á fin de apoderarse de su persona, y precaver de este modo su próxima alianza con sus enemigos. Suponiendo que esta fuese una calumnia, no se negará que no se levantan semejantes calumnias sino á aquellas personas de quienes se cree tener accion á sospecharlas, ni se imputan tales crímenes sino á los que se han manifestado capaces de cometerlos.

Entretanto espiró el armisticio: la Austria que desde el mes de abril, y posteriormente á las noticias de nuestras primeras victorias se habia comprometido á sostener con 15000 hombres las proposiciones de paz, habia enviado el 12 de agosto la declaracion formal de su accesion á la alianza de Rusia, fundada en la necesidad de reprimir las perpetuas invasiones de Napoleon, y obligarle á una paz, cuyos medios, segun la Austria decia, habia él rehusado ó eludido durante el armisticio. Napoleon se preparó á empezar las hostilidades: consultó á sus generales, y parece que la opinion de los militares mas instruidos fué que se abandonase la posicion de Dresde, y se aproximasen al Rhin, á causa de las ventajas que daba para en adelante la Bohemia á los enemigos, ofreciéndoles por retirada una fortaleza inexpugnable formada por la misma naturaleza, y desde la qual pudiendo obrar sobre nuestra derecha y nuestra retaguardia, debian ponernos bien pronto en la imposibilidad de avanzar ni retroceder. Se asegura tambien que Napoleon convino en que esta opinion era la mas razonable, pero que su *gloria* no le

permitía batirse en retirada, y dió sus disposiciones para atacar á un mismo tiempo á izquierda, á derecha y al frente la Prusia, la Bohemia y la Silesia (1). Las hostilidades se renovaron el 17 de agosto. Varios brillantes hechos de armas sostenían sobre el Bober lo que se llamaba nuestra gloria militar; pero estos laureles solo servían para adornar la víctima, y nuestros mismos triunfos, siempre muy á nuestra costa comprados, eran causa de que se acelerase el momento de reveses decisivos. Ya el príncipe de Suecia había batido completamente, sin que de ello nos dicesen una

(1) A mediados de setiembre se supo en París que el general Jomini, jefe del Estado mayor del tercer cuerpo, había sido condenado á muerte como traidor y desertor al enemigo en el momento del armisticio. Hoy se sabe que este oficial de gran mérito no hizo mas que huir para salvar su vida amenazada por toda la ira de Napoleon, á quien se atrevió á demostrar la *necesidad de un movimiento retrogrado*, y que por respuesta le trató de traidor, queriendo sin duda destruir con esta injuria el efecto que produciría sobre la opinion de los militares la de un general experimentado y querido.

palabra, el ejército del duque de Regio, cuya *próxima entrada* en Berlín continuaban anunciándonos. El mismo Napoleón, á quien ventajas engañosas llevaron al fondo de la Silesia, se vió obligado á dexar que el ejército de Macdonald fuese destruido sobre el Bober, mientras que él á carrera abierta traxo su guardia para defender á Dresde, que venian á atacar 15000 hombres que salieron de la Bohemia. Los terribles combates del 26 y 27 de agosto malogró el fin principal de este ataque. Napoleón recibió allí un nuevo favor de aquel *acaso* que hacia todo su talento; y la bala que hirió al general Moreau, prolongando el reinado de su rival, prolongó tambien las desgracias del género humano (1). Sin embargo Pa-

(1) Moreau estaba desde el 16 de agosto solamente al lado de los aliados. La opinion pública le atribuye una gran parte en el plan de las operaciones que decidieron el éxito de esta campaña. Quando se sosieguen las pasiones que todavía estan en fermentacion, se hará justicia á la pureza y generosidad de sus miras; pero acaso tambien se pensará que pudo emplear sus grandes conocimientos y su gran influxo con mas.

ris tuvo orden de alegrarse : un edicto lleno de fanfarronadas militares , y que con mucho chiste se llamó el *boletín del cardenal Maury*, anunció un Te Deum

utilidad y destreza. Poniéndose al frente de los enemigos como militar es innegable que debía añadir la fuerza de ellos; pero perdía la ventaja de obrar sobre la opinion como ciudadano. Hubiérase presentado Moreau en Francia con un cuerpo formado de prisioneros franceses, y hubiera causado una revolucion política; y entónces hubiera sido el *hombre* de la nacion y de la ley: en Alemania no podía hacer otra cosa que ganar, y acaso perder batallas; allí era el hombre de la fuerza, y la fuerza podía desviarle de sus cálculos.

La elevacion de una archiduquesa de Austria al trono de Francia, y la cooperacion de su padre á una guerra dirigida contra este imperio, debieron embarazar singularmente la marcha de la política, y hacer tomar mas de una medida falsa ó incompleta. Esta augusta princesa, víctima interesante del mas noble sacrificio, no ha dexado en Francia sino la memoria de sus virtudes: la historia observará que su matrimonio inútil á todos, léjos de afirmar la paz, como en la apariencia lo ofreció, multiplicó por el contrario los sucesos que favorecieron la prolongacion de la guerra.

solemne por las *últimas* victorias del Emperador; y todo Paris aceptando el pronóstico, repitió: *muy bien! alegrémonos pues por las últimas victorias del Emperador!*

Este Emperador, ya destinado en los decretos de la providencia, consumia dentro de Dresde en esfuerzos impotentes su actividad sin objeto. Por todas partes encontraba obstáculos, en todas hallaba reveses, y acusaba todavía á sus enemigos de falta de plan y resolucion; y mientras que en Paris se daba al Senado la representacion de la archiduchesa de Austria declarando la guerra á su padre; mientras que este mismo Senado enviaba al matadero 28000 nuevos conscriptos, el príncipe de Suecia, injuriado en los papeles públicos, y respondiéndolos con victorias que sus editores tenian orden de callar, reducía á Napoleon en virtud de sus maniobras á la necesidad de abandonar al fin aquella posicion de Dresde que tan cara y tan inútilmente habia conservado. La Baviera, de donde habia sacado el ejército que debia protegerla: la Baviera, nuestra mas antigua aliada, abandonada así contra el tenor del tratado de

alianza , rompía sus funestos lazos, y se pasaba al bando de nuestros enemigos. En Wachau y en Leipsick nos fué infiel la victoria ; ya no era una retirada, sino una fuga la que salvaba los restos de aquellos ejércitos de 6000 hombres. Las guardias de Napoleon le abrieron á sablazos el paso al traves de los franceses agolpados sobre el puente de la Pleiss; y bien pronto la mecha encendida por su orden destruyó aquel puente para conservar todavía, sacrificando la tercera parte del ejército, la existencia de aquel hombre que en tantos naufragios desde su salida de Egipto hasta la de Fontaineblau jamás pensó en salvar á otro que á sí mismo.

Las acciones de Hanau del 29 y 31 de octubre , donde 3000 hombres de tropas bávaras y austriacas le detuvieron por espacio de tres dias , no probaron sino el invencible valor de los soldados y los talentos de sus generales. Una astucia feliz le franqueó el día 31 el paso que encontró cerrado los dias anteriores. Se pensó hacer desfilár los bagages de modo que presentasen una fácil presa al enemigo , quien con efecto se arrojó sobre ellos. Los soldados se entre-

garon al pillage, y mientras tanto un esfuerzo vigoroso y bien dirigido permitió á Napoleon continuar su fuga, y llegar por fin á Maguncia, donde entró el 2 de noviembre, interponiendo el Rhin entre él y los cosacos, que mas de una vez le hicieron correr el riesgo de ser prisionero.

Allí se halló precedido por los rumores mas funestos. En toda la frontera se le contaba por perdido, y la opinion se declaraba con fuerza. Para reanimar los espíritus acudió á su incorregible astucia: esparció gendarmes por toda la línea del Rhin con una proclama, anunciando que el Emperador habia *exterminado* en Hanau las tropas bávaras y austriacas; y que el *regreso del augusto Soberano* debia disipar todo recelo sobre los *ulteriores proyectos de los enemigos*. Con estas nuevas promesas terminó la campaña de 1813: promesas espantosas para aquellos que se acordaban de que habia abierto esta misma campaña, anunciando con la propia seguridad que la Alemania no *tenia nada que temer de los bárbaros*, y que iban á ser rechazados: auspicios funestos que justificó demasiado la campaña de 1814 que vamos

á ver empezada y concluida con los mismos caracteres de imprevision y obstinacion : con todos los signos de aquel espíritu de vértigo y error que, como dixo un poeta, *es el funesto precursor de la caída de los reyes*, y que ántes de continuar la pérdida de este hombre, debia devolvernos una parte de los males que baxo sus órdenes habia esparcido por todas las naciones, para que sus demasiados ciegos instrumentos participasen del castigo que la eterna justicia reservaba á sus insolentes prosperidades.

Quadro de la campaña de 1814.

Una porcion de reveses que parecian incomprehensibles á la multitud que seducida tan largo tiempo por los prestigios de Bonaparte se mantenía aun en la ceguedad, habian traído á nuestras fronteras las fuerzas del imperio. En vano se habian empleado todos los medios para disfrazar el tamaño de nuestras pérdidas: en vano se hablaba todavía de la desunion y mala inteligencia de los aliados, de sus derrotas (que los habian hecho venir hasta las márgenes del Rhin) de la incertidumbre de sus planes, y de

lo quimérico de sus esperanzas : los resultados hablaban mas claro , y su lenguaje era absolutamente el mas propio para desanimarnos. Solas las acciones de los dias 16, 18 y 19 de octubre junto á Leipsick habian puesto en poder del enemigo , únicamente en la clase de prisioneros, mas de 400 hombres, 300 cañones, mil cajas de municiones é inmensos almacenes. Cada dia de la retirada habia visto sacrificar toda clase de equipages para acelerar la marcha de las tropas. Las acciones de Hanau costaron cerca de otros 400 hombres entre prisioneros, muertos y heridos que se abandonaron para pasar mas pronto al traves del campo de batalla ; y el camino del ejército hasta Maguncia quedó todavía marcado con cadáveres y despojos. Anádanse 400 heridos que se transportaron en quince dias desde Leipsick á Francfort sin haber sido curados, á quienes se alejó de Francia temiendo que su presencia no viniese á deponer contra las mentiras de Bonaparte ; y que despues abandonados en la otra orilla causaron una epidemia, de que fuéron victimas casi todos ellos. Nuestra pérdida en esta campaña debió exceder de 3000.

hombres. Frecuentemente se habían elogiado sobre manera aquellas grandes batallas donde un solo día de Bonaparte decidía la suerte de toda una nación; ahora su derrota decidía la suerte de todo el continente, y rompía el cetro de hierro con que había oprimido al mundo. En 1812 dominaba inmediatamente en una gran parte de la Europa, y tenía al Austria, la Prusia y la Dinamarca sujetas al yugo de su alianza: en 1813 toda esta misma Europa había vuelto sus armas contra él, y le había reducido á no poseer sino la Francia tal como la encontró quando vino á apoderarse de ella. El inmenso monopolio de los géneros coloniales que él ejercía exclusivamente; las contribuciones de guerra de todos los países á que se extendía su influjo; todas las riquezas de la Francia parecía haberle proporcionado recursos inagotables: las de lo exterior se habían desvanecido con la monstruosa quimera del sistema continental, y no le quedaba en lo interior mas que un desordenado sistema de rentas, gastos no pagados, cargos superiores á los ingresos, y el descrédito devorador, fruto é indicio del exceso de las necesidades, y de la

impotencia de los medios para cubrirlas. Las batallas de Smolensko, de Borodino, Krasnoi, Lutzen, Bautzen y Hanau habian probado que se le podia resistir con fuerzas inferiores: el fin de la campaña no dexaba duda de que con fuerzas iguales podia ser batido, y con superiores debia ser arrollado enteramente. En fin, él no habia sabido conservar la parte del edificio gigantesco que habia sido su propia obra, y este principio de ruina causaba justas desconfianzas sobre los talentos que tenia que desplegar para defender la otra parte que le habian transmitido.

Sin embargo es preciso confesar que rodeado de débiles restos, levantaba todavía su amenazadora cabeza, y hacia que la Francia desplegase una actitud formidable. Las fronteras todavía intactas y sembradas de plazas fuertes con numerosas guarniciones, parecia que habian de detener por largo tiempo á los que intentasen pasar aquella barrera. Los departamentos de la falda del Pirineo estaban ocupados, pero no se rece-
 laba que por aquel lado viniesen los grandes golpes, y la línea del Rhin era mirada como el baluarte donde se estre-

llaria la fortuna adversa. Napoleon tranquilo en medio de Paris aumentaba por su propia autoridad los impuestos indirectos: recibia del Senado 3000 conscriptos, á cuyo número se añadieron 1200 hombres tomados de las antiguas clases; y en fin recibia las felicitaciones por el valor con que habia combatido contra todos los obstáculos, y el talento con que todo lo habia *superado*, á cuyas arengas respondia modestamente que las circunstancias no habian sido superiores á la Francia ni á él.

A pesar de esto conocia la necesidad de proporcionarse nuevos apoyos, y así llamó al cuerpo legislativo, queriendo de este modo conciliarse la opinion pública que hasta entónces habia arrostrado ó tratado con desprecio; y declaró formalmente que ya no se trataba de hacer ni recobrar sus conquistas, y que su único objeto era la paz fundada sobre la conservacion de la integridad del territorio; pero al mismo tiempo varios artículos emanados de las oficinas del gobierno insinuaban que los aliados hablaban de paz sin desearla sinceramente: que pretendian humillar y aun asolar la Francia, y que habian jurado vengar en

Paris el incendio de Moscow. Todavía no se sabe con certeza si desde luego venían resueltos los aliados á seguir el partido que despues declararon de no tratar nada con Napoleon, cuya ambicion sabian que no se dexaba arredrar por ningun obstáculo, así como su conciencia era incapaz de ser contenida por algun freno; pero al ménos lo que no admite duda es que el cuerpo legislativo le ofreció los verdaderos medios de conquistar la paz y afirmar su poder, si él hubiese querido gozar de una paz estable y honorífica, y un poder justo y moderado.

Acaso por la primera vez, despues de trece años, los órganos de la nacion hicieron oír al déspota el lenguaje de la verdad. Unos hombres sabios, y cuyo valor se puso en aquel momento al nivel de sus deberes, le pidieron que expusiese franca y abiertamente los límites de sus pretensiones á vista del enemigo, y que en lo interior el despotismo y la arbitrariedad cediesen el lugar á la ley y á la constitucion. Con estas condiciones el cuerpo legislativo le respondia del movimiento general y espontáneo del pueblo francès en su favor;

y esto se hubiera realizado si Bonaparte las hubiese admitido. Los efectos de tal movimiento eran incalculables: él podía conservar su imperio, y quantos conocían la profunda duplicidad de su gefe se aterraron al saber que la prudencia y moderacion del cuerpo legislativo le hubiesen ofrecido unos medios tan seguros, fáciles y necesarios á él mismo para armarse con la fuerza de la opinion, y rodearse de una verdadera popularidad. Fué una felicidad para la Francia que el insensato orgullo y la falsa grandeza de Bonaparte le engañasen, é hiciesen despreciar con indignacion esta nueva especie de triunfo; y para hacer justicia á sus aduladores dirémos que generalmente se les acusa de que en estas circunstancias excitaron y aumentaron el odio que el dèspota tenia á toda autoridad que rivalizase con la suya. Sus consejos, su obstinacion natural, la vergüenza de ceder, y especialmente el rubor de manifestar que se habia engañado en su sistema de gobierno, le decidieron á disolver con violencia el cuerpo legislativo; y aunque en lo moral no se conoce crimen útil, sin embargo se debe confesar que los consejeros de

Napoleon aceleraron la ruina de la tiranía (1).

Bonaparte al despedir el cuerpo legislativo reunió la mayor parte de sus miembros en el palacio de las Tullerías; y por despedida los dirigió un discurso, ó por mejor decir, una coleccion de inyectivas tan violentas, mezcladas con tan extraños paralogismos, que sin duda la historia hará mencion de esta pieza como una prueba del desorden de aquella cabeza, y de la confusion de ideas del hombre que quiso encargarse por sí solo del gobierno y de la defensa de un vasto imperio (2). Pero mientras que insulta

(1) Se ha asegurado que estos nueve Seides en el exceso de su zelo propusieron que se pasase por las armas á todos los individuos de la comision del cuerpo legislativo que se atrevieron á pronunciar la palabra *Ley*. Entre estos esclaves de Bonaparte los que han parecido mas exécrables en razon de ser los mas instruidos son los ex-ministros Maret, Montalivet y Molé. Este último ha manchado su nombre célebre incluyéndole en el catálogo de los defensores del despotismo.

(2) Aquellos delante de quienes se pronunció esta singular arenga del César Cor-

taba á sus enemigos mandaba el armamento de la guardia nacional, dictaba sus leyes en los periódicos, reunía y a-

so, se sorprendieron tanto al oírlo, que cada qual retuvo fácilmente algunos trozos, que despues se unieron por gusto, y de este modo se logró un extracto bastante fiel de esta Filípica, que luego en el mes de abril se insertó en los periódicos. He aquí varios pasages de ella.

«Yo he mandado, dixo él, *ex abrupto*, «suprimir la impresion de vuestra exposicion: ella es *incendiaria*. De las doce partes del cuerpo legislativo la once se compone de buenos ciudadanos; pero la duodécima encierra hombres facciosos y malos ciudadanos. Vuestra comision es de este número... (Y cómo es que la mayoría no reprime á esta duodécima parte?) «Lainé es un traidor vendido á la Inglaterra.» (Un monarca tiene derecho de hacer juzgar á un traidor; pero es un tirano apénas insulta á un ciudadano.) «En el momento en que se debe arrojar al enemigo de nuestras fronteras, no es quando se debe exigir de mí que mude la constitucion.» (No se le pedia sino la execucion de la que habia jurado; porque los buenos ciudadanos se batien valerosamente en defensa de sus leyes y de la independencia de su patria; pero no á nos esclavos ni á nos siervos por

diestraba precipitadamente los nuevos reclutas, encerraba en las fortalezas una porcion de tropas veteranas que para

complacer á su amo.) «Vosotros no sois «los representantes de la nacion, sino los «diputados de los departamentos. (Qué es «pues un cuerpo legislativo?...» El cuerpo legislativo no es mas que una parte del Estado, y que ni aun puede entrar en comparación con el Consejo de Estado y el Senado. (Estos ya no eran una gran cosa en un estado donde un cuerpo legislativo fuese una parte ménos que nada. Qué ideas de gobierno y de constitucion!) Quatro millones de franceses me eligieron para subir á este trono. (Quatro millones! Esta es mucha ponderacion!) Yo solo soy el representante del pueblo. Quién de vosotros podrá encargarse de este peso? (Para sostenerle como él muchos podian encargarse). Este trono no es mas que una porción de madera cubierta con cortinas *El trono soy yo*. Si quisiese creeros cederia al enemigo mas de lo que me pide. (El cuerpo legislativo no pedia sino la paz, y no más conquistas ni mas aumento de terreno fuera de las fronteras. Napoleon mismo habia declarado á la faz de la nacion que no pretendia mas, con que si el enemigo aun le pedia ménos, mintió al decir que queria sinceramente la paz, y es el único incendiario y el único culpable de una

nada debian servirle en lo sucesivo ; y en fin miéntras que despues de haber declamado contra el Landsturm de los

guerra parricida.) Dentro de tres meses tendreis la paz, *ó yo pereceré.* (Esta vez á lo ménos se ha realizado la mitad de su primera : si no se cumplió la otra no es culpa suya.) Nosotros iremos á buscar al enemigo, y le *destruiremos.* (Palabras vanas como tantas otras.) Yo no estoy al frente de esta nacion sino porque la constitucion del Estado me *convenia.* (Eso lo creemos bien: pero en sana lógica, como en rigor de justicia, era preciso preguntar á esta nacion si tambien la constitucion la *convenia.*) Si la Francia exigiese otra nueva constitucion, yo la diria que buscase otro rey. (Ah! por qué no la habeis consultado ántes? por qué no la habeis dexado hablar?) Contra mí está el enemigo mucho mas encarnizado que contra la Francia. (Segun esto convenis en que sois el enemigo tanto de la Francia como de los mismos enemigos.) Volveos á vuestros hogares : yo os lo repito : las once duodécimas partes del cuerpo legislativo están animadas del mejor espíritu. (Y así despedis á todos para castigar una parte tan pequeña?) Y si entre vosotros se hallase alguno que quisiese imprimir la exposicion, yo la haré insertar en el Monitor con notas que *yo misma redactaré.* (Si tenias mer-

prusianos, mirándole como una medida bárbara é inútil para el resultado que se proponia aquel monarca, Bonaparte convidaba á todos los franceses á preparar

dios tan formidables para confundir y aterrar á los facciosos, á qué fué evitar la discusion?) Dando por supuesto que yo tuviese algunas faltas, no deberiais advertírmelas en publico : *entre la familia es donde se lava la camisa sucia; no se debe llamar á los vecinos para que la vean lavar.* (La fuerza de la lógica se une á la gracia de la expresion.) *La Francia necesita mas de mí que yo necesito de la Francia.* (Bella conclusion y digna del exórdio ;) sin embargo, sería bueno decir de qué habeis servido á la Francia ; y tambien sería una accion generosa que pues no tenéis necesidad de élla, la descargaseis de los seis millones con que se la ha gravado para vuestra manutencion , y que entónces se emplearian mucho mejor en pagar las pensiones de los heridos, víctimas vuestras, que por vuestra mayor comodidad habeis abandonado, y en satisfacer los sueldos á los funcionarios y empleados, á quienes creisteis mas sencillo no pagar, y á los que se les priva de lo necesario para daros á ver lo superfluo. Vuestra elevacion nos costó tan cara! No podriais vendernos mas barata vuestra caída?

las armas y hacer todo el daño posible al enemigo, los aliados despues de haber limpiado la Alemania , á excepcion de algunas guarniciones y del cuerpo frances que el príncipe de Suecia obligó á encerrarse en Hamburgo, desplegaban sobre el Rhin, y desde la Suecia á la Holanda fuerzas inmensas, é iban á emprender una invasion que de antemano nos pintaban como temeraria; y que en efecto, si hubieramos tenido otra cabeza que la de un jugador de batallas, acaso no la hubieran hecho sin peligro; pero que sin embargo despues el éxito la justificó completamente.

Desde los dias 6 y 21 de diciembre de 1813 hicieron los aliados que precediesen á su marcha varias proclamas y declaraciones dirigidas á la Europa, á los franceses y á los suizos. En estas hacian conocer á la Suiza que no podian restablecer su pretendido sistema de neutralidad: que era á fin de restablecer los derechos de las naciones el motivo porque parecia violarlos entrando en el territorio helvético; pero que la justicia de su causa, la necesidad de llegar á la paz activando la guerra, justificaban su conducta á los ojos de la Europa y de la

posteridad, y que no habia verdadera neutralidad para un estado que no goza de una verdadera independencia, y que está gobernado por la voluntad de un extranjero. En efecto, tal era evidentemente la situacion de la Suiza, dominada por Napoleon, que se habia declarado el *mediador* de su confederacion.

A los franceses dixeron las potencias que sus tropas iban á pasar la frontera, mas no para hacer la guerra á la Francia. "Nosotros rechazamos (decian) el yugo que vuestro gobierno queria imponer á nuestros paises, que tienen los mismos derechos que el vuestro á la felicidad é independencia.

"La conservacion del orden público, el respeto á las propiedades particulares, y la disciplina mas severa marcarán el tránsito de las tropas aliadas. Ellas no vienen animadas de ningun espíritu de venganza, ni quieren devolver á la Francia los innumerables males con que ella por espacio de veinte años ha estado oprimiendo á sus vecinos y aun á los mas distantes paises. La única conquista que desean es la de la paz, y nosotros esperamos hallarla ántes de pisar el suelo frances,

„y en él vamos á buscarla.” Por qué los efectos no siempre pudieron ser conformes á tan nobles sentimientos?

Diciendo los aliados que se veían obligados á *venir á buscar la paz en Francia*, hacían alusion á su célebre declaración de 1.^o de diciembre y á las circunstancias de su promulgacion. Por aquella declaracion anunciaron que habian ofrecido á Napoleon una paz todavía gloriosa, y que no le privaba sino de su excesiva preponderancia en Alemania. Él declaró por su parte que habia aceptado sin restriccion *todas las bases*, y que habia pasado esta aceptacion á las potencias beligerantes desde el 5 de diciembre; y por un artículo *semi-oficial* publicado en Paris el 4 de enero, se quejó amargamente de que los aliados no habian hecho imprimir y circular la declaracion de ellos hasta el 6 y el 7 de diciembre, despues de haber recibido la aceptacion. Presentaba esta conducta como un paso de mala fé, respecto á él, y una prueba de la poca sinceridad de sus ofertas pacíficas. Estas circunstancias son de notar, por la relacion que tienen, con las causas que hicieron la paz imposible.

Sin embargo, los mismos principios de moderacion se repitieron en los oficios de la misma naturaleza, despachados separadamente á nombre de cada una de las potencias en los primeros dias de enero de 1814, y en el momento en que sus tropas pasaban el Rhin por tres puntos diferentes. Se puede notar que la proclama del príncipe Schwartzenberg, su fecha 8 de enero en el cuartel general de Montbelliard, fué la primera en que se amenazó con pena de muerte al paisano armado y no vestido con uniforme militar, y se impuso la pena de incendio á los pueblos que se defendiesen. Así es que de una y otra parte se habia buscado, y se buscaba todavía el modo de ofender todo lo posible al enemigo, y que no se reputaba por injusto sino al daño que se recibia.

Al abrir la campaña se hallaron las fuerzas enemigas divididas en siete ejércitos, cinco de los cuales operaban inmediatamente contra la Francia, y los otros dos en Italia. Estos ejércitos eran los siguientes:

1.º Ejército grande austro-ruso: su comandante en jefe el príncipe de Schwarzenberg, compuesto de las diviso-

nes austriacas de Colloredo, Wimphen, Guilay, Bianchi, Bubna, Mauricio y Luis de Lichtenstein: las divisiones rusas de Barclay-de-Tolly y Wittgenstein: los bávaros en tres divisiones, siendo su general en jefe el conde Wrede; y los wurtemburgueses á las órdenes del príncipe de Wurtemberg.

2.º Ejército grande prusiano ó de Silesia: su comandante en jefe el mariscal Blucher, y formado del cuerpo de Yorck en tres divisiones, del de Kleist en otras tres, del de Bulow en quatro divisiones, y de los quatro cuerpos rusos de Tscherbatoft, Langeron, Sacken y Winzingerode; y de los saxones á las órdenes del príncipe de Saxonia-Weimar y el baron de Thielmann.

3.º Ejército grande sueco: su comandante en jefe el príncipe Real de Suecia, formado del cuerpo sueco, de los cinco cuerpos rusos de Benningesen, Tettenborn, Dærnbessy, Benkendorf, Tchernitchef: el primero de los quales habia quedado en Hamburgo, y de un cuerpo anglo-aleman tropas anseáticas y contingentes de los pequeños estados de la Confederacion.

4.º El ejército anglo-bátavo: su co-

mandante en jefe Sir Tomas Graham.

5.º El ejército anglo-español y portugués por la parte de los Pirineos: su comandante en jefe el lord Wellington.

6.º El ejército austriaco de Italia: su comandante en jefe el conde de Bellegarde.

7.º El ejército de Nápoles á las órdenes del rey Joaquín, que se había unido á la coalición por un tratado de 11 de enero de 1814.

Los periódicos franceses valuaban en ménos de 2000 hombres los tres cuerpos que obraban sobre el Rhin, cálculo evidentemente muy bajo; pues la Confederación del Rhin y las pequeñas potencias alemanas habian por sí solas aumentado con 1440 hombres las fuerzas de los aliados, á saber: 360 bávaros, 320 hanoovesianos, brunswiqueses, mecklemburgueses, y tropas de las ciudades anseáticas: 250500 saxonos, 120 hessenses, 90200 hombres de Berg, Waldek, la Lippe &c.: 90200 de Wurtemberg, d'Armstadt, Franckfort, Issemburgo y Rens: 120 wurtemburgueses, 100300 hombres de Bade, Hohenzollern y Lichtenstein. La Prusia y la Austria podian tener entre ambas un efectivo de 2500.

hombres, y sólo la Rusia 2000.

Las primeras operaciones notables se dirigieron contra la Suiza. Mientras que el príncipe de Schwarzenberg penetraba allí desde el 21 de diciembre, su división de bávaros obraba por el lado de Colmar, y entraba en esta parte de la Alsacia donde se estaba batiendo el día 24. Bien pronto se vió Huninga bloqueada y bombardeada; Belfort atacado, y la guarnición se retiró á la ciudadela.

El 30 de diciembre Ginebra sacudió el yugo de Napoleón, y obligó á la guarnición á retirarse. El Prefecto, que había abandonado la ciudad, fué presentado ante una comisión; y de esto se siguió un decreto que encargaba á los funcionarios públicos, bajo su responsabilidad, que contribuyesen á la defensa del país. Entonces el tono de los periódicos, cuyo espíritu emanaba directamente del ministerio de Policía, tomó mas vigor; en ellos se proponía seriamente el que se hiciese tomar parte en la guerra á las mugeres y á los niños, diciéndose, que aquellas con especialidad debian ser muy útiles, y hacer mucho daño, entregándose cada qual á representar el papel de una nueva Ju-

dit ó de una varonil Debora.

El 1.º de enero el ejército grande prusiano, á las órdenes del mariscal Blucher, pasó el Rhin por tres puntos; y mientras que la division Lanjeren observaba á Maguncia, las de Sacken, de Yorck y Rietz se dirigían sobre Ponthion, Monsson, Metz y Thionville; el mariscal Marmont se habia retirado delante de estas fuerzas; y el resto estaba en Saint-Mihiel. El mariscal Víctor, á consecuencia de los movimientos de los austríacos, habia tambien salido de Strassburgo, y repassando los bosques, se habia detenido sobre el Moselle delante de Luneville, mientras que el mariscal Ney se colocaba en Nancy. El mariscal Macdonald, encargado de la defensa del bajo-Rhin, retrocedia por su parte delante del ejército del príncipe de Saxe-Coburgo, y el 18 se habia trasladado su cuartel general hasta Namur. En Holanda las tropas inglesas del general Graham, protegidas por los holandeses, y una division del príncipe de Saxe, nos rechazaban hasta el Escalda; y atacaban las plazas donde aun teníamos guarniciones.

En Paris se anunciaban muy sucesos.

ménte estos movimientos retrogados como procedentes de las disposiciones generales; y se quería que se mirase como parte esencial de estas disposiciones la libre entrada y los progresos del enemigo en la interior; pero ya desde entónces se suscitaban dudas sobre la existencia de un plan combinado de defensa, y hoy se reconoce que el desmembramiento y desorganizacion del ejército sobre la frontera, lo poco que habia que fiar en los nuevos soldados, y los desórdenes de la administracion habian hecho imposible todo esfuerzo para sostenerse sobre la línea del Rhin y disputar el paso.

: En este tiempo se encargó la defensa de Amberes al general Maison, oficial de un mérito distinguido, y se publicó en Paris la formacion de doce regimientos nuevos llamados de voluntarios, y destinados á recibir los artesanos, cuyos talleres se habian cerrado con el objeto, según se dice, de ponerlos en la necesidad de exponerse á la muerte para ganar su vida; se anunció la próxima recepcion del duque de Vicenza como negociador frances en el cuartel de los aliados, se publicaron buenas noticias

del mediocris, diciéndose que el 9 y el 13 de diciembre se habían enteramente frustrado los proyectos del lord Wellington, y sin jamas cansarse de semejantes imposturas, tantas veces desmentidas por los sucesos, se presentaba á los ingleses, españoles y portugueses como próximos á dividirse.

Sin embargo, Macon y Dole habían cedido al ejército austríaco, cuyos cuerpos se dirigian simultáneamente hacia Nancy, Langres y Lyon. El mariscal Mortier se había retirado desde Langres á Champaña, siempre en virtud de las *disposiciones generales*. El mariscal Angerau se dirigia á Lyon: el general Desaix organizaba la defensa de la Savoya con un valor y un zelo dignos de ser empleados á favor de mejor amo; y el mariscal Víctor había retrocedido hasta el Mosá para ponerse en línea con el mariscal Marmont. Segun estos movimientos nuestras fronteras estaban invadidas desde Lyon á Amberes en una extension de treinta á quarenta leguas al lado de acá del Rhin; y Napoleon por único resultado de sus *disposiciones generales*, no había hecho otra cosa que pasar revistas en Paris. Pero en fin se

habia, reunido un ejército en Chalons entre el Marne y el Sena; y su presencia era allí cada dia mas necesaria. Partió, fiando la custodia de su mujer y su hijo á la fidelidad de la guardia nacional de París (1), de la que poco despues otras combinaciones debian separarlos, y el 25 de enero salió de esta capital,

(1) El 23 de enero arregló Napoleon á esta guardia de un modo mas eloquente que un mes ántes usó con el cuerpo legislativo. Tenia de la mano á su esposa y su hijo, y manifestó sentimientos nobles y elevados, en una expresion que parecia salir de su alma; y es un hecho incontestable que conmovió profundamente á quantos le oyeron, y se creyó en fin que tenia un corazon. Pero ¿quién lo habia de imaginar? Esta escena sentimental solo era una escena de comedia; pues Napoleon, siempre charlatan é imitador, habia pasado la víspera de este dia estudiando con un actor célebre sus posturas, sus gestos y sus inflexiones de voz; y en fin todos los medios mímicos de *produire effet*. Posteriormente se ha sabido esta escena por muchas damas de palacio, y el dia mismo de la *représentation*. Varios concurrentes notaron en su voz ciertos tonos peculiares de aquel que se ignoraba los hubiese ensayado.

que no debía sino una sola vez verse amenazada por su presencia. Desde la víspera el enemigo había manifestado como con un preludio los serios golpes, que bien pronto iba á dar, mediante el combate de Bar-sur-Aube, donde el mariscal Mortier había querido conservar una posición después de haberse replegado de las inmediaciones de Chaumont. En breves líneas se comunicó á París y á la Francia que el 24 los austriacos habían atacado al mariscal en Fontaine; que había quedado dueño del campo de batalla, y que este primer triunfo había electrizado al ejército. Es menester observar de una vez para siempre que el modo vago de designar los lugares en la redacción de los Boletines era un arte de guerra, y una maniobra política, y que á no tener el mapa delante, estas designaciones se hacen ininteligibles; pero consultándose se ve que frecuentemente tal general que se dirige de tal á tal parte, retrocede de la una á la otra, á menos de que las demas circunstancias ó expresiones no digan claramente que se trata de un movimiento avanzando. En este primer combate el enemigo nos obligó definitivamente á

evacuó á Bar-sur-Aube, que era el objeto del ataque: y el mariscal Mortier; despues de haber conservado en efecto por mucho tiempo una bella posición en el puente del Aube, abandonó la ciudad por la noche, y se retiró á Troye.

Los movimientos del mariscal Blücher se combinaban con los del ejército austro-ruso, y avanzaba desde la Lorena, sobre el alto Marne, para pasar este rio, y verificar su reunion con el ejército del príncipe de Schwartzemberg. Al paso nos quitaron sus divisiones á Ligny y Saint-Dizier los dias 23 y 24 de enero, y adelantó un cuerpo sobre Brienne para establecer su comunicacion con las tropas que ocupaban á Bar-sur-Aube. En estas posiciones, y para evitar la completa reunion de los dos ejércitos enemigos, fué quando Napoleon se dió prisa á atacar el 27 la parte de la retaguardia prusiana, que estaba aguardando todavia en Saint-Dizier la llegada de la division de York. El retardo de estos cuerpos dió á los franceses la superioridad sobre el general, Lanskoi, quien además habia debilitado sus fuerzas en Saint-Dizier por la marcha del general Tcherbatoff sobre Brienne: en

efecto, fué arrojado de allí el 27 por la mañana, y se publicó con mucha prisa que esta batalla colocaba á Napoleon á retaguardia del enemigo; y libertaba á Nancy. Entretanto Blücher, que esperaba este ataque, seguía su movimiento de concentracion sobre Brienne, al mediodía de Saint-Dizier; reunia los cuerpos de Lanskoi, que se había retirado hácia Joinville; y recibía los refuerzos del grande ejército austriaco que se movía de Chaumont, y tenía ya los cuerpos del príncipe de Wurttemberg y de Guilaý en Bar-sur-Aube, y mas adelante sobre el camino de Brienne. Con estas disposiciones aguardaba el mariscal que los franceses empujasen su movimiento ofensivo, y bien pronto conoció que Napoleon en persona marchaba sobre Brienne, y que había llamado de Troye y del Aube las tropas del mariscal Mortier para fortificar su derecha. El mariscal Blücher se retiraba hácia los austriacos; que avanzaban para sostenerle, quando nos presentamos delante de Brienne el 29 de enero por la tarde, y se determinó á admitir en aquel punto la batalla: esta fué terrible. Las relaciones de ámbos ejércitos se diferencian en

algunas circunstancias: por ejemplo, los enemigos dicen que el fuego de la artillería francesa fué el que incendió á Brienne, y que es el mismo Bonaparte quemó la cuna de su gloria, aludiendo á que fué educado en la escuela militar de aquella ciudad. Mientras que el general Alsaceff la defendía con buen éxito, los aliados atacaron nuestra izquierda donde Napoleon tenía poca caballería, y la acción estuvo indecisa por largo tiempo, y acaso se hubiera declarado enteramente á favor de los aliados, si estos hubiesen sabido conservar mejor el castillo de Brienne, donde el jefe del Estado mayor del mariscal Víctor logró introducirse á favor de la noche. Con este motivo hubo una gran mortandad en la acción parcial que se empeñó para recuperar aquel puesto, el que quedó en poder de los franceses; pero estos no lograron impedir que el mariscal Blücher continuase el movimiento retrogrado que había empezado hácia Bar-sur-Aube. Nuestras columnas le siguieron el 30. El mariscal Víctor y el general Grouchy tomaron una bella posición en las aldeas de la Rothière y de Dienville. Napoleon supone que no había enviado

allí, sino una parte de sus tropas para formar su retaguardia mientras se componia el puente de Lesmont, y pasaba el Aube para obrar sobre las columnas que se dirigian por el camino de Auxerre y de Sens. Segun la relacion de Blucher, las tropas que él desplegó eran superiores al ejército prusiano, y su colocacion era el centro de la Rothiere, la derecha en Dienville, y la izquierda en Chaumenil.

Los aliados por su parte se fortificaban en todos los puntos. El general York habia llegado el 30, y recuperado á Saint-Dizier. El conde Witsgenstein habia entrado en Vassy, y habia prevenido sobre este punto al conde de Wrede, que avanzaba tambien con sus hálavos hacia Joinville, dirigiéndose hacia nuestra izquierda, á la que debia atacar el príncipe de Wurtemberg. La division Guisay estaba en línea para combatir contra nuestra derecha, y la de Sacken se dirigia sobre nuestro centro en la Rothiere, y dos columnas de granaderos rusos formaban la reserva. Por una parte y otra hubo de 70 á 800 hombres en accion, y la batalla comenzó cerca de mediodia. El príncipe de Wurtem-

berg la empujó con el ataque de Chauménil y de la alquería, llamada la Gibiere, donde se había colocado el mariscal Victor. Esta posición fué disputada con encarnizamiento por espacio de tres horas: el príncipe la tomó; fué desalojado de ella, y la recobró manteniéndose á costa de grandes esfuerzos. Nuestro centro envió entonces refuerzos á la izquierda, y el general Sacken se aprovechó de este movimiento para atacarle con toda su infantería en columnas cerradas, y llegó hasta la iglesia de la Rothiere, donde el combate se empujó con sumo ardor, y duró hasta la media noche. Bonaparte al frente de la nueva guardia atacó para recobrar esta posición; pero Blucher se dirigió á ella para defenderla y conservarla. El primero perdió el caballo que montaba: un escudo fué muerto al lado del segundo, y á media noche el enemigo quedó dueño de la posición. La division Guilly tampoco pudo ocupar mas pronto la de Dienville que defendia el general Gerard. El conde de Wrede había batido al mariscal Marmont en Morvilliers, de donde se había retirado hácia Vitry. El cuerpo de Sacken nos cogió 32 cañones.

el general Wrede 26 : el príncipe de Wurtemberg 11 ; es decir , un total de 69 piezas , y se calculó en 40 hombres el número de los prisioneros. El emperador Alexandro y el rey de Prusia acompañaban sus tropas con su presencia , y estaban colocados en el centro delante de la Rothiere. Este combate hizo mucho honor al mariscal Blucher en la opinión de los aliados. El príncipe de Schwartzemberg que habia hecho marchar con celeridad y conocimientos los refuerzos de que necesitaba el mariscal Blucher , recibió una espada de mano del emperador Alexandro en el campo de batalla ; y el príncipe de Wurtemberg y el general Wrede fueron condecorados con la orden de S. Jorge. Bonaparte nos refirió esta batalla , diciendo , que habia sido una *accion de retaguardia* : que el combate habia cesado á la noche despues de un vivo cañoneo : el ejército habia continuado sin obstáculos sus maniobras de concentracion , y su objeto se habia cumplido enteramente.

Hoy se pueda creer que este objeto se frustró completamente ; y en efecto , parece que Bonaparte contaba con sorprehender en Brienne el ejército de Si-

lebia que no tenia sino 500 hombres, y se dirigió allí con fuerzas superiores; y que despues de su primer triunfo, las maniobras de Blucher le conduxeron á empeñarse contra una parte considerable de los exércitos aliados reunidos, quienes le rechazaron aun ántes de que todas las divisiones tomasen parte en la accion.

Algunas aldeas que se habian armado fueron juzgadas por una comision militar. Este rigor es propio de las leyes de la guerra; acaso no lo sería de las de la política, y parece suponer que la de los gabinetes aliados aun no habia decidido nada de fixo sobre la suerte eventual de la Francia.

Napóleon, durante el resto de la noche, despues de concluida la accion, se retiró sobre Brienne; pasó el Aube el 2 de febrero por el puente de Lesmont, y el 3 al mediodia entró en Troye. Confesó que habia perdido de 2 á 30 hombres entre muertos y heridos, y valió en un duplo la pérdida del enemigo. Este último cálculo pudo tal vez ser exacto, pues se confirmó por los periódicos extrangeros; pero nuestra pérdida está evidentemente atenuada.

Los aliados continuando sus ventajas marcharon sobre París en dos direcciones. El príncipe de Schwartzenberg siguió las orillas del Sena. Napoleón evacuó á Troye la noche del 7. al 8 de febrero. Los aliados fueron allí muy bien recibidos, y continuaron su movimiento hacia Sens, Nogent y Méry; y el 11 entró el príncipe de Württemberg en la primera de estas ciudades, cuya guarnición le opuso una viva resistencia. El mariscal Blücher se había acercado al Marne su division; á las órdenes del general Yorck, había hecho evacuar á Châlons el día 5, y el mariscal Macdonald se había dirigido allí desde la línea del Mosa, donde obraba una parte del ejército del príncipe de Suecia; cuyos primeros cuerpos avanzaban sobre Reims despues de haber ocupado á Dinant y Philippeville. El 6 de febrero el cuartel general prusiano había avanzado desde Vertuy á Broges; y las divisiones de Sacken y de Yorck ocupaban á Montmirail y Chateau-Thierry, y adelantaban sus guerrillas hasta la Fertesous-Jouarre y Meaux; y todos estos movimientos estaba observando Napoleón desde su posicion de Nogent. El 10

hallaba amenazado por los dos flancos: veía al enemigo en el corazón de su imperio: las mas bellas provincias expuestas á todos los males que trae consigo la guerra; y que no se puede negar que aumentaban nuestras tropas con sus robos y su falta de disciplina. El mal era extremo, y sus circunstancias igualmente graves. Los ánimos se exasperaban en términos de preguntarse la gente, qual de los exércitos era el enemigo mayor de la Francia. Los franceses huían de los franceses; y para atajar este mal, Napoleon que no habia sabido asegurar ni las pagas ni las subsistencias de su exército, recurrió á una proclama á fin de impedir que la tropa viviese sobre el pais. Esta pieza nos parece que baxo este respecto pertenece á la historia; y así vamos á insertarla aquí, con tanta mas razon, quanto no se ha incluido en ninguna de las colecciones de documentos oficiales; pues solo se circuló en el exército, y se cuidó de que no se hablase de ella en Paris.

*Orden del dia, fecha en Nogent
á 8 de febrero.*

“El Emperador manifiesta su disgusto al ejército, por los excesos á que se entrega. Estos *excesos*, que son reprehensibles en todas circunstancias, llegan á ser el mayor crimen quando se cometen en nuestro territorio. Se previene á los gefes de los cuerpos y á los generales que quedan responsables de estos *excesos*. *Los habitantes huyen por todas partes, y el ejército que debía defenderlos se convierte en su azote.* Los trenes de artillería y los bagages están notados como los que mas se distinguen en estos excesos: así los gefes de estos cuerpos deben especialmente tomar las providencias para hacerlos cesar.”

Napoleon á fin de ganar la voluntad del soldado, y hacerle soportar todas las fatigas y males á que le exponia, le permitió en el pais enemigo los placeres de la indisciplina, y ahora recogia en el suyo los frutos de esta mala política. Nosotros añadiremos una sola palabra, ya que no para disculpa, al ménos para explicacion, y es que el *ejército carecia de todo.*

Las circunstancias eran críticas: la opinion se sublevaba contra el gefe del Estado: la fortuna le habia abandonado; y en esta campaña no se veia indicio alguno que pudiese inspirar confianza en sus talentos. Para volver á elevar á Napoleon era indispensable uno de aquellos golpes extraordinarios que él queria se aguardasen de su mano. Así despues de algunos movimientos vagos corrió hácia los prusianos, deseoso de restablecer su gloria á expensas de la de Blucher. Se creyó que esta resolucion procedia de los reveses que habia sufrido el cuerpo de ejército que evacuó á Chalons, y del mas inminente peligro que por aquel lado amenazaba á Paris. Acaso puede ser tambien que el odio, que como él mismo habia confesado, profesaba á los prusianos y á su general, tuviese alguna parte en la determinacion de atacarlos. De qualquiera modo que fuese, él logró completamente su intento por un instante. Se hizo justicia á la rapidez de su marcha y á la bizarría de sus maniobras: en fin logró un éxito brillante; pero que no le sostuvo en su reputacion sino por un momento para luego hacerle caer mas abaxo, quando la serie de los sucesos dió á

conocer su insoportable vanidad, y la mala fe de sus eternas exágeraciones.

El general Alsufieff, que unia en Champ-Aubert el cuerpo del mariscal Blucher con el de Sacken, fué allí atacado y arrollado con suma viveza. Nuestros boletines valuaban su fuerza en 12 regimientos, que no componen sino un efectivo de 8000 hombres y 40 piezas de artillería. En la ocasion de la parada se hizo llegar á las Tullerías un correo anunciando que todos habian quedado muertos ó prisioneros con su mismo general que se llamaba Ousouwieff; pero esta primera noticia se reduxo á 200 prisioneros y 30 cañones. Sin embargo, por esta victoria el general Sacken, cogido por retaguardia, se vió comprometido: reunió la division de Yorck, y el 11 atacó á los franceses, cuyas fuerzas suponía eran de 3000 hombres. Esta accion; que llamamos la batalla de Montmirail; fué muy viva, especialmente en la aldea de Morchaix, que fué perdida y recobrada tres veces, y en la alquería de l'Epine-aus-Bois, donde el enemigo tenia una formidable batería de 40 cañones. El general Sacken confesó la pérdida de quatro cañones: nosotros calculamos la

de sus tropas en 80 entre muertos y prisioneros. El 12 efectuó su retirada sobre Chateau-Thierry, donde Bonaparte le siguió, esperando que por la destrucción del puente de barcas del enemigo, los habitantes se le entregarían en sus manos, pero él no pudo cortarle aquel paso. Le cogió á lo ménos 20 hombres y 3 cañones; y Sacken prosiguió alejándose hácia Soissons y Reims, no quedándole 100 hombres, segun nuestras relaciones. No se sabe por qué el mariscal Blucher permaneció el 12 en su posición entre Etoges y Bergeres; pero el 13 se determinó á atacar al mariscal Marmont que se habia dirigido hácia Etoges con unos 9 ó 100 hombres, y le llevó batiéndole hasta mas allá de Champ-Aubert. Este movimiento fué causa de que Napoleon volviese con toda prisa: dexando de perseguir á Sacken hizo por la noche una marcha forzada con su guardia y un grueso cuerpo de caballería para reunirse á la division de Marmont; y el 14 á las ocho de la mañana mandó atacar al enemigo que acababa de tomar posición en Vauchamp, cuya aldea fué disputada con el mayor teson imaginable. Sin embargo, Blucher viéndose in-

ferior en caballería se resolvió á la retirada , y formó su infantería en quadros: Nuestros boletines dicen , que en diferentes choques fueron rotos quatro de estos quadros: las relaciones del enemigo aseguran que no pudimos arrollarlos. Aquí la exágeracion está por su parte: Napoleon habia enviado alguna caballería á la retaguardia del general prusiano , el que se vió obligado á romperla para pasar por el camino real que ocupaba hácia Champ-Aubert. En Etoges encontró tambien infantería francesa , la que hubo de atacar , aunque ya era de noche , á fin de poder continuar la retirada. Los generales Kleist y Kaufsiewitz forzaron el paso: el mariscal Blucher recobró su primera posicion ; reunió en Chalons los cuerpos de Yorck y de Sacken , y se hizo reforzar por los de Langeron y de Saint-Priest , esperando la ocasion de volver á tomar la ofensiva. Despues de las pérdidas que habia sufrido en Champ-Aubert , Monmirail y Vauchamp , aun le quedaban de 50 á 600 hombres. En la relacion que dió de estas batallas dixo , que le habian costado 30500 hombres entre muertos y prisioneros : nosotros aseguramos que el

ejército de Silesia compuesto de 800 hombres estaba completamente *aniquilado*: que habia dexado en nuestro poder 100 prisioneros, y solo 10 cañones; así pues aun habia quedado á este ejército destruido bastante gente para llevar á los otros. Este triunfo, presentado como una obra maestra de táctica, fué hasta cierto punto contrabalanceado por la pérdida de Soissons, donde despues de un feliz combate de vanguardia, dado el 13 entre esta villa y Laon, entró á viva fuerza el general Winzingerode el dia 14, y cogió 300 hombres y 13 cañones. En esta accion murió el bizarro general Rusca.

El gobierno, en medio de la alegría que habian producido las noticias anteriores, quiso dar á Paris el espectáculo de una especie de triunfo, haciendo que en medio del dia entráse el general Alseiff, y los demas oficiales de distincion, y luego el 18 de febrero se paseó por los arrabales una columna de 60 prisioneros. La generosidad francesa, que no ve sino un hombre en el enemigo rendido y desarmado, se señaló en esta ocasion de un modo tanto mas noble, quanto este mismo enemigo talaba nues-

tras campiñas; y probablemente entonces hubiera tratado á París con mucha ménos humanidad. Prodigáronse á esta columna toda especie de auxilios, y con el tiempo se creyó que el gobierno habia quedado mas sorprendido que satisfecho de semejante conducta, pues no era éste el efecto que habia querido producir.

Por lo demas es innegable que entonces se salvó París: que los prusianos no se acercaban á él sino con sentimientos de odio y de venganza, y que se debe hacer á Napoleon la justicia de creer que se felicitó sinceramente por ello; pues conocia muy bien quanto dependia su suerte de la de esta capital.

Pero mientras que él arrollaba los cuerpos de Blucher sobre Epernay y Chalons, estaban francos los caminos del Sena á los cuerpos del ejército austro-ruso el príncipe de Schwartzenberg. Los franceses abandonaron la orilla izquierda, destruyendo los puentes que restablecieron los aliados; y bien pronto éstos se dexaron ver en gran número sobre la derecha, donde aparentaban querer obrar una distraccion en favor de Blucher. Las divisiones Wrede y Witt-

genstein se estendian hasta Provins, y marchaban por Nangis sobre Melun, mientras que Bianchi y Platoff se dirigian de Montreau á Fontainebleau, donde entraron el 17. Así Napoleon se vió obligado á volver desde el Marne al Sena, y haciendo transportar en posta parte de su guardia, atacó el 17 el cuerpo de Wittgenstein, á quien batió en el combate de Nangis, y le hizo sufrir una gran pérdida de hombres y artillería. Nosotros la calculamos en 60 prisioneros, 100 mil fusiles, 16 cañones y 40 cajas de municiones. Este general repasó el Sena, como tambien el conde de Wrede, que fué desalojado de su posicion de Villeneuve. Napoleon acusó al general Lheritier de haber dexado escapar los bávaros, que segun dixo, estaban perdidos si este oficial de un valor bien acreditado los hubiese cargado como debia. Por la retirada de estos dos cuerpos quedó descubierta la posicion de Montreau que ocupaba el príncipe Wurtemberg. Napoleon hubiera querido preverlo, y ocupar el puente; y en esta ocasion tambien echó la culpa al mariscal Victor por un retardo en la marcha de las tropas, sin embargo de que esta marcha

parecia que no podia hacerse con mas rapidez. El enemigo, á pesar de nuestros ataques, se mantuvo todo el dia en la orilla derecha del Sena; pero en fin se vió obligado á efectuar su retirada á la orilla izquierda, donde fué perseguido. Los mariscales Macdonald y Oudinot quedaron en la orilla derecha para limpiarla enteramente de enemigos.

Estos, en virtud de tales maniobras, casi habian perdido todo el terreno que habian ganado desde Brienne, y retrocedian con mas rapidez que habian avanzado. Estas ventajas parecieron dar nuevo talento á las presentuosas esperanzas de Napoleon, y se aseguró generalmente que entónces rasgó las proposiciones de paz que le enviaba su ministro en las conferencias de Chatillon, exclamando: *ahora estoy yo mas cerca de Viena que ellos de Paris*. Hasta aquí nada hemos hablado de estas negociaciones sin fruto por no interrumpir el hilo de los sucesos; pero se sabe que entónces se propuso á Napoleon la Francia con casi sus antiguos límites: que un Consejo de Regencia extraordinario y secreto celebrado para deliberar sobre estas condiciones, fué de parecer casi por unani-

midad de que se aceptasen ; y que Napoleón , que aguardaba mas sacrificios y mas adhesion por parte de *su pueblo* para mantener su ambicion personal , se irritó al saber este dictámen ; y ántes de resolverse á aceptar esta paz , quiso probar si la suerte de las armas le sería mas favorable que las deliberaciones del Consejo , y que la fortuna le arruinó lisongeándole , pues lo perdió todo despues de creer que todo lo habia ganado.

En quanto á lo demas el principe de Schwartzenberg pareció desisistir de obrar por divisiones separadas , y mostró la intencion de hacer que el mariscal Blucher se acercase al Sena , hallándose todavía en la posicion del Troye. Napoleón se dirigió allí el 24 : hubo brillantes cargas de caballería ; pero sin embargo no pudo hacer otra cosa que ganar los arrabales , y fué rechazado de la ciudad , que luego el enemigo siguiendo su plan le abandonó el 25 por la mañana. Napoleón supuso que habia consentido en esta evacuacion para obtener que no fuese incendiada la poblacion.

Por un efecto de los movimientos de concentracion , Blucher , cuyo ejército debilitado por los últimos combates , se

reforzaba con los cuerpos de Bulow, Winzingerode, Wironsof, y Saxonia. Weymar habia marchado sobre el Sena, pasando por Mery, que entregó á las llamas. Se presume que su intencion era reunirse al ejército grande para dar una batalla general; pero de repente se dirigió á retaguardia sobre Sessanne, donde el 24 atacó al mariscal Marmont. Napoleon, ocupado en perseguir á los austriacos, dividió sus fuerzas para incomodar la retaguardia del ejército de Silesia, mientras que los mariscales Victor, Oudinot y Macdonald entraban á viva fuerza en Bar-sur-Aube; pero el príncipe de Schwartzemberg hizo un ataque general que nos arrojó de aquel punto con pérdida el 27 de febrero. Retiramos de esta batalla mas de 30 heridos. Los dias siguientes perdimos á Bar-sur-Seine. El príncipe de Wurtemberg volvió á entrar en Sens, y el enemigo pudo destacar refuerzos al general Bubna, contra quien habia tomado la ofensiva el mariscal Augerau, que habia recibido en Lyon un buen cuerpo de 16000 hombres sacados del ejército de España.

El 1.º de marzo fué quando los ministros de los emperadores de Rusia y

de Austria, y los de los reyes de Inglaterra y de Prusia firmaron el tratado de una liga de veinte años, con el fin de obligar á la Francia á subscribir á una paz que asegurase la independencia de Europa, y de garantir para lo sucesivo las condiciones de esta paz, comprometiéndose recíprocamente en auxiliarse unos á otros, así como á las potencias que hubiesen accedido á este tratado. La Prusia y la Austria debían desde luego reunir sobre las armas 15000 hombres cada una.

Este tratado no era obra de unas potencias desunidas, sin plan, y siempre batidas, como sin cesar las pintaba Napoleon; así como tampoco la concordia que reinaba entre ellas era propia para amortiguar los movimientos militares. También desde el 5 de marzo nos vimos obligados á evacuar á Troye con pérdida de 30 prisioneros y 10 cañones. Al retirarnos hicimos volar el puente de Nogent, y Napoleon abandonó nuevamente las operaciones del Sena para dirigirse sobre el Marne, donde Blucher amenazaba otra vez á la ciudad de Maux y al camino de Paris.

Marmont en su retirada desde Sessa-

ne se habia unido el 26 de febrero con el mariscal Mortier en la Ferté-sous-Jouarre. Bonaparte habia ido allí el 1.º de marzo. El general Bulow, que ocupaba á Laon, se habia apoderado de la Fere el 26 de febrero, encontrando almacenes de artillería y equipages, valuados en mas de veinte millones. El 2 de marzo se encontró con el general Winzingerode delante de Soissons, donde nosotros habiamos vuelto á entrar, y que defendian cerca de 12400 polacos. El enemigo no se atrevió á aventurar un golpe de mano, y entabló una negociacion, en la que tuvo la felicidad de persuadir al comandante que le entregase la ciudad, cuyo suceso tuvo en aquellas circunstancias los resultados mas decisivos. Blücher habia pasado á la orilla derecha del Marne quando se acercaron las fuerzas que reunió Napoleon. Habia sufrido algunos reveses sobre el Ourag en Lisy y en May. Marmont y Mortier estrecharon vivamente su retaguardia el dia 3 en Neuvilly-St.-Front. Un cuerpo frances destacado sobre Reims, entró allí el 5, y cortaba las comunicaciones entre el ejército de Silesia y el del príncipe de Schwartzember. Blücher, en su movimien-

to de retirada, tuvo la gran felicidad de hallarse dueño del paso de Soissons, y tomó una bella posición en Craone, entre Soissons y Laon, haciendo que el general Bulow ocupase esta última ciudad para asegurar su retaguardia y su comunicación con la Bélgica.

La fortuna de Bonaparte le reservaba en Craone, y algunos días después en Reims sus últimos favores. El 7 de marzo forzó las bellísimas posiciones del enemigo en Craone; pero no pudo desplegar todas sus fuerzas que eran de 800 hombres. Por otra parte, á pesar del ardor de las tropas y de los generales, se nos desgraciaron muchas maniobras, especialmente nuestras tentativas, para envolver al enemigo, el qual tampoco hizo todo lo que quiso, pero no perdió ni un cañon ni un prisionero. La artillería de ámbas partes hizo un fuego horroroso; y tambien las pérdidas de los dos ejércitos fuéron grandes, y pasaron de 5 ó 600 hombres. Los mariscales Ney y Victor se batieron con la mayor intrepidez: el último quedó gravemente herido, así como tambien los generales Grouchy y Laferriere. El 8 todo el ejército de Blücher se concentró delante de Laon, don-

de habia resuelto esperarnos, y admitir una batalla decisiva. La division de Bulow ocupaba en el centro la ciudad y la llanura: las de Langeron, Sacken y Winzingerode formaban la derecha, y las de Yorck y de Kleist la izquierda. Napoleon resolvió un ataque, cuyo extremo peligro no pudieron hacerle conocer ó confesar sus oficiales. Fué batido completamente en persona los dias 9 y 10 de marzo. El boletín de esta accion fué cortísimo: se nos dixo en él que se habia *conocido* (bueno hubiera sido añadir *algo tarde*), que el punto de Laon era inatacable, y que se habia tomado posicion. El 9 el fuerte de la accion se dirigió á la izquierda del enemigo, que nos rechazó, cogiéndonos de 40 á 50 cañones. Por la mañana Napoleon renovó el combáte por su izquierda contra la derecha y el centro de los prusianos, y se atribuyó este obstinado ataque al designio de facilitar al mariscal Marmont, que estaba batido, los medios de rehacerse; pero todos nuestros esfuerzos fueron inútiles, y nos retiramos en desórden con una pérdida considerable.

La exasperacion de Napoleon llegó á

su extremo, é intentó sublevar toda la poblacion, y excitar una guerra de exterminio contra el enemigo, el qual por su parte opuso á estas maniobras proclamas amenazadoras y exemplares terribles. Él descubria la extincion de los recursos y la inutilidad de los esfuerzos de un gefe que rehusaba la paz que aun se le ofrecia; y que en lugar de resolverse á hacer los sacrificios parciales que se le pedian, se disponia á perderlo todo ántes que á abandonar algo. Esta insensata resolucion, este bárbaro juego, donde Napoleon nos jugaba por partes en los campos de batalla, nos recuerdan aquel pasage del discurso que se habia hecho pronunciar á la Emperatriz cinco meses ántes quando fué al Senado á pedir la declaracion de guerra contra su padre. "*Yo conozco á mi esposo (dixo), y sé quan agitado se verá con una corona sin gloria, y un trono envilecido.* Bien pronto se verá en adelante en la necesidad de descansar de toda *agitation.*"

Sin embargo él nos presentaba á Blucher *detenido* en Laon: los enemigos *sin plan*, y que no habian querido sino asistirnos con un *honrra* general delante

de Paris. Mientras tanto el conde de Saint-Priest habia avanzado con cerca de 160 hombres desde Chalons sobre Reims, donde el 12 de marzo forzó al general Corbineau. Napoleon acudió allí la mañana siguiente, y atacó con fuerzas infinitamente superiores al enemigo, que se atrevió á sostener, y perdió este desigual combate. Nuestras ventajas se reduxeron á coger 22 cañones y algunos miles de prisioneros. El general Saint-Priest quedó gravemente herido, cuya circunstancia proporcionó á Napoleon un nuevo rasgo de charlatanismo, y anunció que la bala habia salido de la misma batería que quitó la vida al desgraciado Moreau. Así el cañon era la Providencia para castigar á los franceses enemigos de su causa; y es preciso convenir que si hubiese de herir á todos de este modo, necesita mas cañones que los que jamas habia tenido.

En virtud de este triunfo se destacó un pequeño cuerpo sobre Epernay para desalojar de allí al enemigo, que estaba en posicion con 50 hombres desde el 11 de febrero. Este cuerpo se puso en retirada sobre Verty para reunirse á Blucher, é hizo volar el puente, aunque no del to-

do, por lo qual hubo que emplear á la fuerza obreros para que acabasen de demolerle; pero estos que solo trabajaban lo ménos que podian, huyeron apenas nuestros tiradores se acercaron. (1) Eper-

(1) Al confesar nuestros reveses y las faltas de aquel que fué su autor, nos hacemos igualmente un deber de hacer justicia á los rasgos de valor que honran el carácter frances en esta última y funesta campaña. Así pues darémos á conocer el heroismo de la pequeña villa de Epernay, quando fué atacada la noche del 11 de febrero. No tenia de guarnición mas que 60 hombres de guardias nacionales: ocho de ellos se hallaban de guardia en el puente. El centinela mató dos ginetes que intentaron sorprenderla: salieron los ocho hombres, y con la obscuridad atacaron á 200 caballos enemigos, que huyeron legua y media, hasta los bosques de Reims. Por la mañana volvieron, y los habitantes sin fuerzas efectivas, pero sosteniendo que estaban en estado de defensa, hicieron un convenio, por el qual el enemigo consintió en no ocupar el pueblo con tal de que se le suministrase lo necesario, como se executó con sumo cuidado.

El 21 de marzo se presentó allí un cuerpo de 200 hombres del ejército de Silesia; y el general Vincent que la defendía con

hay recibió con entusiasmo el día 17 á Napoleon al frente de 400 hombres de su guardia. Él habia cubierto los sucesos con un velo tan espeso, que en medio de sus continuas marchas y contramarchas casi en todas partes se le creia vencedor. Sus boletines no hablaban sino de triunfos, y allí era donde principalmente hacia una guerra feliz á los generales enemigos de quienes mataba á su gusto, tales como los generales Sacken, Langeron &c. &c., que despues hemos visto en Paris completamente resucitados.

Los sucesos del Marne habian dexado al ejército austro-ruso en plena libertad de maniobrar sobre el Sena. El 16 de marzo la division Wittgenstein habia penetrado hasta Provins, que cubrian los mariscales Macdonald y Oudinot, y allí

10500 guardias nacionales y 10200 hombres de línea, sostuvo el ataque por espacio de tres horas; y al fin se vió precisado á retirarse, abandonando á Epernay, que el enemigo entregó al saqueo por quarenta y ocho horas. La conducta precedente de los habitantes, y su valor siempre honorífico á los ojos de un enemigo generoso, merecian acaso un trato ménos severo.

hubo una fuerte accion de artillería. Napoleon, dueño de Epernay y de Chalons, donde el mariscal Ney habia entrado el 16, se determinó á dirigirse otra vez sobre el Aube para ver si podia cortar al príncipe de Schwartzemberg y los monarcas aliados, que el 18 estaban en Troye, desde donde se retiraron á Bar-sur-Aube. Napoleon llegó el 20 por la mañana á Arcis-sur-Aube.

Se anunció en París que este movimiento ocasionaba mucha *incertidumbre* en los del enemigo. Este en efecto parecia retroceder; pero despues de haber cedido á Arcis-sur-Aube, nó sin una vigorosa resistencia, empuñó el 21 una viva escaramuza que parecia convidarnos á desplegarlos delante de fuerzas en la apariencia poco considerables. Nosotros no evitamos este lazo sino para ceder á un ataque general, y nos pusimos en retirada hácia el Nordeste sobre Vitry, despues de haber dexado en Arcis una gran porcion de muertos y heridos. El príncipe Real de Wurtemberg, encargado de dirigir el asalto, y el príncipe Carlos de Baviera, se distinguieron por su valor. El 23 nuestra retaguardia perdió todavía 23 cañones,

y 100 cajas de municiones.

Se supuso que en todas estas marchas Napoleon intentaba , por decirlo así , como leon rugiente , dar vueltas al rededor del enemigo , sorprehender los cuerpos separados , y batirle en detalle ; pero tantas fatigas agotaban su ejército , que no se reforzaba sino con dificultad , y con nuevos soldados que eran conducidos por la fuerza , y por el miedo al campo de batalla , donde frecuentemente cedían sin resistencia.

Se cree que para reforzarse se determinó á dirigirse hácia las fronteras de la Lorena. En efecto hacia algun tiempo que se habia mandado salir de Paris agentes diestros , y que aparentaban viajar por negocios particulares. Llevaban ocultas en mangos de unos cuchillos instrucciones terminantes á las guarniciones de las plazas del Rhin para que saliesen á campaña , y se reuniesen en un ejército , con el que Napoleon esperaba reunirse por la Lorena , y entónces tal vez hubiera causado serios temores al enemigo. Pero estas precauciones tardías se malograron completamente : los portadores de aquellas órdenes no pudieron desempeñar el objeto de su comision , y

muchos de ellos fuéron ahorcados por espías, mientras intentaban penetrar en las plazas donde iban destinados.

En este tiempo las noticias del Mediodía eran el preludio del desenlace de la crisis. Se sabia en Paris que Burdeos estaba ocupado por los ingleses, y que aquella parte de Francia llamaba á los Borbones. El mariscal Augereau habia abandonado á Lyon en manos de los austriacos á las órdenes del conde de Budna. El mariscal Blucher, dueño de Châlons-sur-Marne, se acercaba al príncipe de Schwartzemberg para no volver á separarse, y esta completa reunion de los dos ejércitos de operaciones, arrojando á Napoleon hácia la Lorena, le quitaba la comunicacion con Paris, cuya presa miraron ya desde entónces los aliados como inevitable. El príncipe de Schwartzemberg anunció estos grandes resultados con una proclama fecha en Poug el 23 de marzo. Daba á conocer á la Francia la verdadera situacion, y convidaba á sus propias tropas á no tomar á costa de una gran nacion la venganza de la inflexibilidad de aquel que la dominaba; y en fin declaraba que este gefe inflexible habia rehusado admitir la

pez en Chatillon. Los aliados habian ya publicado que todavia el 15 de marzo era dueño de aceptar la soberanía de la Francia, tal como era en 1792, y que él despreció todas estas proposiciones. El no se dignó justificar su negacion, sino alegando que los aliados no querian sinceramente tratar con él; y que si hubiese aceptado sus condiciones, ellos en la poca fe que él los suponía, hubieran hallado subterfugio para no executar lo que se contratase.

La principal fuerza que nos quedaba para cubrir á París, despues de la marcha de Napoleon sobre Vitry y Saint-Dizier, eran las dos divisiones Marmont y Mortier, que formaban parte del ejército de Macdonald, y que presentaban cerca de 250 hombres. Estas quedaron destrozadas en el combate de Fere-Champenoise, donde fueron atacadas por los dos ejércitos grandes de Blucher y de Schwartzenberg, y perdieron 100 piezas de artillería, de 6 á 70 prisioneros, y cerca de 50 entre muertos y heridos. Los dos cuerpos de los generales Pactod y Amey, con la fuerza de 50 hombres, fueron entre otros completamente destruidos, y el que no murió en el cam-

po de batalla , se rindió prisionero.

Los buenos militares opinan que fué una falta nuestra el sostener un empeño tan desproporcionado. Estas dos divisiones debian haberse replégado hasta Paris, sosteniendo una prudente defensiva ; y si ellas hubiesen llegado sin haber sido muy molestadas, juntas sus fuerzas con las que allí habia, con otras que iban llegando, y con la guardia nacional que se hubiera visto sostenida por fuerzas respetables , y sin duda por la presencia de la Emperatriz , que con la llegada de este socorro se hubiera determinado á permanecer , hubiera sido posible realizar una mas larga y mas eficaz defensa de Paris. Las tropas , especialmente las antiguas , se batian todavía con intrepidez por honor y por una especie de desesperacion , mientras que los generales parecia estaban cansados de consagrar su talento y derramar su sangre en apoyo de una mala causa, y en defensa de un tirano el mas ingrato y mas egoista de todos los hombres. Los resortes del Estado iban cayendo en dissolution : nosotros no podiamos esperar sino horribles desgracias ; y tal vez estamos en el caso de olvidarlo todo, y exclamar : *Feliz falta!*

Después de la batalla de Fere-Champenoise, los aliados que habían dexado á retaguardia la division de Winzingerode para observar los movimientos de Napoleón, marcharon en cinco columnas sobre Paris, incomodando sumamente con sus avanzadas las retaguardias de los cuerpos que habían derrotado en la accion precedente. Se nos quiso dar parte de que una columna extraviada avanzaba hácia Meaux: sin embargo, el 27 se vió con terror que la Emperatriz se ponía en marcha. Los tesoros é innumerables bagages desfilaban por los caminos de Loira, y los ministros hacían sacar sus oficinas, que bien pronto iban á seguirlos. Sin embargo, José Bonaparte nos ofreció quedarse con nosotros; pero su presencia no se manifestó por ninguna señal sensible, así como su desaparicion no dexó ningun rastro. (1)

(1) El carácter frances se rie un poco de todo; y así la proclama del rey José le valió un epigrama profético, que traducido á nuestro castellano dice:

El gran rey D. José pálido y triste
se queda con nosotros por salvárnos,
creed que ya que á todos no nos salva,
él se sabrá muy bien poner en salvo.

En fin 3000 hombres estaban á nuestras puertas, y al reflexo de sus armas comenzamos á entrever la verdad.

Los aliados habian pasado el Marne por Triport y por Meaux sin encontrar casi resistencia, solo en Claye, donde el 28 por la noche detuvimos algun tiempo al general Yorck en el bosque. Las divisiones de Wrede y de Sacken quedaron en posicion en Meaux; y el 30 por la mañana estaban tomadas todas las disposiciones para dar la *batalla de Paris*.

Esta capital tenia por defensores algunos miles hombres de guarnicion: 300 de la guardia nacional, de los quales solo 8, ó á lo mas 100 hombres, tenian armas en estado de servicio; y en fin los restos de los cuerpos que se habian replegado delante del enemigo. Con estas fuerzas se pudieron poner de 26 á 28000 hombres en batalla. Estos ocupaban sobre la derecha las alturas de Belleville, Menilmontant y la Butte-Saint-Chaumont, apoyándose en Vincennes. Su centro estaba en el canal de Oureg, teniendo la altura de Montmartre á su retaguardia, el qual si hubiera sido convenientemente fortificada y provista de

artillería, hubiera hecho aquella posición en extremo respetable. La izquierda se extendía de Montmartre á Neuilly. Nosotros no contamos entre nuestros medios de defensa las ridículas empalizadas de las puertas, fortificaciones apenas hechas para engañar al mas crédulo aldeano, cosa que algunos golpes de hacha hubieran destruido; y que solo sirvió para estropear mucha madera buena, y hacer ganar algun dinero á los obreros, si es que los pagaron sus jornales. (1)

Entre tres y quatro de la mañana la llamada de los tambores desveló á los ciudadanos, muchos de los quales se habían acostado sin preveer que despertarían á aquel ruido. La guardia nacional,

(1) Un curioso se acercó un día á estas famosas estacadas, que al lado de otras mil fanfarronadas hacian muy buen papel en nuestros periódicos, y un trabajador le mandó bruscamente que se apartase. El observador le respondió que no llevaba malas intenciones, y que solo queria ver. Ah! eso es otra cosa, contestó el trabajador riéndose: es que yo temia que vinieseis á satisfacer... alguna necesidad en esta obra; pues ya veis que habierais podido destruir mi trabajo.

aunque muy resentida por la marcha de la Emperatriz, é irritada por la cobardía con que huían todos los miembros del Gobierno, llevándose sus haberes, y recomendando á los habitantes que se batiesen bien en defensa de sus palacios (1); la guardia nacional, repito, se

(1) Mientras que estos señores atendían á su seguridad con una retirada algo mas que prudente, el 30 por la mañana salió de los talleres del espíritu público en el ministerio de Policía un papelucho digno de esta fábrica, y que llevaba por título ó epigrafe estas palabras: *Nos dexaremos robar? Nos dexaremos quemar?* Circularon pocos exemplares en Paris, porque unos buenos ciudadanos tomaron á su cargo detener la distribucion de este cohete incendiario. El diario de Paris del 5 de abril nos ha conservado esta pieza curiosa, y que termina dignamente con su carácter de impudencia y de cobarde furor la larga serie de imposturas oficiales con que por tanto tiempo y tan cruelmente se extravió la opinion pública. He aquí su final. *Mientras que el Emperador llega á la retaguardia del enemigo, 25 á 300 hombres, conducidos por un atrevido partidario, osan amenazar nuestras puertas. Alucinarán á 5000 ciudadanos que pueden exterminarlos?*

dirigió con prontitud á sus puestos. Una gran porcion de ciudadanos todavía ~~as~~ armados, y especialmente una multitud de obreros, de los quales la mayor par-

¡ Ah señor Secretario de Bonaparte, por qué no nos hablais en buen frances!... No eran esos 25 ó 300 hombres los que nos ~~di-~~ *cinaban* quando nos decian que eran 2000, y que su *atrevido gefe* era el emperador Alejandro en persona, y tambien el rey de Prusia que venia á su lado. Eráis vos el que nos *alucinaba* segun costumbre para *fomentar el espíritu público*: eran todos vuestros agentes, todos vuestros instrumentos que durante el dia hicieron quanto pudieron para aterrorizarnos con la llegada de Napoleon, como si no tuviésemos bastantes enemigos delante.

El resto de esta pequeña exhortacion presentaba un plan para la defensa de Paris. Se nos aconsejaba que atrincherásemos y des-empedrásemos las calles, y que combatiésemos al enemigo con el hierro y con el fuego para libertar nuestros *palacios*. (Nuestros palacios!) nuestros arcos triunfales; y si pudiese ser nuestras mugeres y nuestros hijos. Y dónde estaban los consejeros de estas grandes medidas: los interesados en la conservacion de los *palacios*? Ya lo hemos dicho: iban por el camino de Orleans.

te habían militado, se presentaron también en los puntos de reunión, y corrieron hasta las puertas pidiendo armas por todas partes, y no hallándolas en ninguna. Se hizo esperar notablemente á una de estas reuniones en la plaza de Vendôme desde las cinco hasta las nueve, y entónces vinieron á ofrecer de buena voluntad unas picas á la gente que debía ir á exponerse al fuego. Casi todos se retiraron gritando, *traicion*: y ciertamente se podía gritar quando ménos *insensatez*. Muchos hubo que salieron sin armas esperando encontrarlas en el campo de batalla: en fin, Paris á quien las tropas han hecho despues amargas reconvenções, se mostró epteramente dispuesto á hacer una buena defensa; pero todo pasó en Paris como si se hubiera querido que no fuese defendido.

El fuego de artillería empezó entre cinco y seis de la mañana. El cañoneo era muy sostenido, aunque no muy fuerte, pero bien pronto empezó á sonar el fuego de la infantería, y se sostuvo con gran viveza. Nuestras mayores fuerzas estaban en la altura de Belleville, y así allí fué donde se dirigió el golpe del ataque, y donde hubo la mayor resisten-

cia. El príncipe Real de Wurtemberg al extremo izquierdo de los aliados se había dirigido sobre Vincennes: el general Rajewsky mandaba los ataques sobre Belleville: las guardias y las reservas estaban colocadas en el camino real de Bondi, en frente del canal, donde teníamos parte de nuestro centro: el mariscal Blucher debió pasar por Saint-Denis, sobre Montmartre, y ocupar nuestra izquierda, donde no había sino algunas accioncillas de tiradores.

Nuestros generales no habían exigido otro servicio de la guardia nacional que se había sacado fuera de las puertas, sino que se colocase en segunda línea para presentar al enemigo la apariencia de columnas mas fuertes, que en realidad lo eran. Además de esto la mayor parte de esta guardia se dexó dentro para rechazar á las tropas ligeras del enemigo, que podian deslizarse entre las masas de tropas, y venir á insultar nuestros arrabales.

Sería un exceso ridículo de amor propio y falta de buena fe, el empeñarse en sostener que esta guardia mostró en todas partes un valor heroico, y que muchos padres de familia que veian una

batalla por la primera vez de su vida y tan de cerca, no volviesen la cabeza para ver si á su espalda encontraban algun camino de retirada, y que muchos otros tambien no prefiriesen una derrota necesaria y decisiva á la funesta gloria de sostener un Gobierno, cuyo gefe se habia hecho tan odioso tirano, y cuyos miembros eran tan despreciados como despreciables; pero la justicia quiere tambien que se diga á los que tal vez aun tengan ganas de acusar á los parisienses (como si hubiese estado en su mano impedir un suceso que ni Napoleón, ni sus mejores generales, ni la flor de las tropas francesas habian podido hacer mas que retardar) que ellos suministraron á los principales ataques un gran número de tiradores que causaron mucho daño al enemigo; y que en fin la guardia nacional dexó por su parte 300 hombres muertos en el campo de batalla, sin hablar de un gran número de heridos.

Las posiciones de Pantin, Belleville, Romaniville, y de la Butte-Saunt-Chaumont, donde la accion estaba empeñada, habian sido tomadas sucesivamente aquella misma mañana. Pantin nos habia

sido cogido á la bayoneta. El general Rajewsky , cuyas numerosas tropas le permitian poner mucha gente en movimiento , hizo rodear las alturas donde intentabamos defendernos , y nos obligó así á abandonarlas.

Sin embargo , ninguna ventaja se habia obtenido sino despues de una vigorosa resistencia ; y nuestra artillería servida principalmente por polacos , así como por los discípulos de la escuela Politécnica , que solo tenían algunas semanas de exercicio , y mostraban por todas partes su entusiasmo y su valor , sembraba de cadáveres las cercanías de nuestras posiciones. El enemigo era dueño de las alturas al medio dia , y en ellas habia cogido 43 cañones. Por el lado de Vincennes algunos cosacos penetraron avanzando hasta el arrabal Saint-Antoine , y cogieron dos piezas que un medio esquadron de gendarmes los hizo abandonar. Cerca del anochecer desfiló hácia Charenton una columna : algunas tropas y los discípulos de la escuela Veterinaria defendieron el puente con resolución , y tuvieron 150 jóvenes muertos ; pero la superioridad de fuerzas del enemigo no les permitió conservarle. Se

puso fuego á los hornillos preparados para volarle; pero se halló interrumpida la comunicacion de las mechas, y el enemigo pasó, y se derramó sobre la derecha del Sena enfrente de Port-a-l'Anglais, donde no halló modo de atravesar el rio, y tiró algunos carabinazos á las guardias nacionales que patrullaban á la otra orilla. Las noticias del armisticio vinieron á suspender estos movimientos.

El ataque del centro se habia confiado al mariscal Blucher; pero las órdenes le llegaron tarde, y no se puso en movimiento hasta las once. Encargó á la division Langeron que tomase ó bloquease á Saint-Denis, nos desalojase de Aubervilliers, y llegase por Clichy sobre Montmartre. A pesar de las ventajas del ejército grande por el lado de Pantin, nosotros ocupabamos todavía en nuestro centro la alquería de Rouvroy delante del canal. Esta posicion estaba fortificada con 18 piezas distribuidas en baterías: el enemigo hizo retroceder nuestra infantería de Rouvroy; pero la artillería le contuvo hasta que hizo venir la suya, que no pudo verificarse hasta las tres.

Tambien oponiamos con buen éxito en la Villette nuestra artillería á un ataque de las reservas de granaderos y de las guardias del ejército grande, sostenidos por seis batallones y la presencia del príncipe Guillermo de Prusia. Pero habiendo venido á tomar parte en la accion los cuerpos de Yorck y de Kleist, y enfilando nuestras baterías, nos concentramos en la Villette, donde ensayamos una carga de caballería, sostenida por artillería é infantería. La caballería de los aliados, que se habia formado en Rouvroy, vino á cargarnos, y penetró en la Villette; y al mismo tiempo entraron tambien al paso de ataque quatro batallones de la reserva de Woronsoff. Nosotros fuimos arrojados, y perdimos nuestra artillería. En general nuestra caballería se empleó poco en esta accion. El enemigo ya no tenia obstáculos hasta las puertas, y se aproximaba á ellas quando los parlamentarios enviados por la Municipalidad anunciaron á sus avanzadas que la ciudad pedia capitulacion. La generosidad de los soberanos, que entónces se habian acercado á las puertas, no esperaba sino esta señal para detener la efusion de sangre, y dar en fin

á la humanidad el permiso de respirar. Hubo una suspension de armas para firmar los artículos de la capitulacion: sin embargo, los cuerpos de Yorck y de Kleist se habian vuelto contra la Chappelle, de que se apoderaron ántes de haber podido tener noticia del armisticio. El de Langeron, que atacaba á Montmartre, no lo supo sino despues que su infantería muchas veces rechazada, hubo en fin escalado las alturas al paso de ataque, arrollando algunas compañías de línea, sostenidas por guardias nacionales, y cogiendo 22 cañones. Por el lado de Neuilly no se tiraron sino dos ó tres cañonazos.

La capitulacion siguiente puso fin á toda hostilidad, y pudo decirse que *estaba terminada la campaña de 1814.*

Capitulacion de la ciudad de Paris.

El armisticio de quatro horas en que se ha convenido para tratar las condiciones de la ocupacion de la ciudad de Paris, y de la retirada de los cuerpos franceses que se hallasen en ella, habiendo conducido á un tratado sobre este punto, los que abaxo firman debida-

mente autorizados por los comandantes respectivos de las fuerzas opuestas, han determinado y firmado los artículos siguientes.

ART. 1.º Los cuerpos de los mariscales duques de Treviso y de Ragusa evacuarán la ciudad el 31 (19) de marzo á las siete de la mañana.

2.º Llevarán consigo todo el tren de sus ejércitos.

3.º Las hostilidades no podrán volver á empezar sino dos horas despues de la evacuacion de la ciudad; es decir, el 31 (19) de marzo á las nueve de la mañana.

4.º Todos los arsenales, talleres, establecimientos y almacenes militares se dexarán en el mismo estado en que se hallaban ántes de que se tratase de la presente capitulacion.

5.º La guardia nacional ó urbana es totalmente separada de las tropas de línea, y se conservará, desarmará ó licenciará, segun las disposiciones de las potencias aliadas.

6.º El cuerpo de la gendarmería municipal participará en todo de la suerte de la guardia nacional.

7.º Los heridos y rezagados que des-

pues de las siete se hallen en París serán prisioneros de guerra.

8.º La ciudad de París queda recomendada á la generosidad de las altas potencias aliadas.

Fecha en París á 31 (19) de marzo á las dos de la mañana.

Firmado, el coronel Orloft, ayudante de campo de S. M. el emperador de todas las Rusias.

El coronel conde Paar, ayudante de campo general de S. A. el mariscal príncipe de Schwartzenberg.

El coronel barón Febrier, agregado al E. M. de S. E. el mariscal duque de Ragusa.

El coronel Dénys, primer ayudante de campo de S. E. el duque de Ragusa.

El día 30 de marzo costó, según los boletines y periódicos extranjeros, cerca de 30 hombres á los franceses, y de 7 á 80 á los aliados. Estos datos son casi exáctos, porque los cálculos de los entierros que se hicieron presentan cerca de 110 cadáveres.

La pérdida de los vencedores fué en razón de su número proporcionalmente menor que la nuestra; y hubiera sido

mas considerable si el desórden no hubiese presidido á los preparativos de defensa. Este desórden, cuyo resultado definitivo fué darnos un gobierno *nacional*, y cuyas causas pueden dar lugar á diversas congeturas, fué tal que en unas partes faltaban las municiones, en otras las balas no eran de calibre: los guardias nacionales encontraron ceniza en sus cartuchos: entónces fué este un motivo de queja; pero bien pronto se regocijó de ello la humanidad. En efecto, desde que la noticia de la capitulación ó de este principio de la paz se esparció en París, es quando renació el sosiego y la esperanza de un mejor tiempo. Es preciso convenir en que no fué la culpa de los agentes de la Policía sino se turbó la tranquilidad pública. Esta directora y maestra de las sociedades que Napoleon habia puesto en movimiento, y que suministraba uno de los mayores resortes de su gobierno, le sirvió hasta el último instante con toda la energía del envilecimiento.

En este dia aun fabricaba boletines para sostener y animar el valor y exaltar los ánimos: varios *testigos oculares* recorrian los barrios, anunciando unas

veces que á las diez habia sido legua y media rechazado el enemigo, otra que el rey de Prusia habia sido cortado con una columna de 108 hombres, y que le iban á traer prisionero á Paris. Todavía no era seguro el mostrarse incrédulo á estas buenas noticias; y el buen juicio, siempre algo *razonador*, se veia inmediatamente acusado de crimen de incivismo. Pero en el propio momento en que estas noticias se esparcian con mas ardor, se veian tambien los grandes dignatarios ó sus esposas, los excelentísimos, los altezas, y aun las magestades, tristes exemplos de la fragilidad de las cosas humanas, continuar su retirada, y su abatimiento amortiguaba y aun ahogaba la alegría que se hubiera querido tener con estos anuncios de victoria.

Por la noche, y en el mismo instante que se concluia la capitulacion, varias personas dignas de fe conocieron á algunos sujetos agregados á un notable jefe de la antigua Policía; llevando á toda prisa grandes talegos de dinero, y dirigiéndose desde el barrio de Notre-Dame á los barrios del otro lado del Sena. Estas personas en la agitacion que reinaba entonces, no sacaron ninguna

consecuencia de esta circunstancia, ni aun ahora se puede afirmar que se deba inferir cosa alguna. En quanto á lo demás lo cierto es que la mañana siguiente, ántes de entrar los aliados, aun hubo algunas tentativas para seguir la resistencia. Varios hombres corrian á caballo por el barrio de Louvre gritando, que se cerrasen las tiendas, se atrincherasen las calles, y se asaltase al enemigo, á quien Napoleon iba á atacar por lo exterior. Los primeros cosacos que se presentaron hácia la Greve fuéron recibidos con furiosos gritos de *viva el Emperador*, acompañados de gestos amenazadores. Inquietáronse con esto, y ya iban á ponerse en defensa, quando la guardia nacional, que se dirigia á todos lados con actividad, apaciguó estos alborotos, y dispersó los mal intencionados, ó sus insensatos excitadores.

Algunas personas han podido echar en cara á esta guardia el no haber concurrido eficazmente la víspera á hacer derramar mucha sangre, pero al otro dia evitó que corriese mucha mas; y este servicio no es mas que suficiente para borrar su primera culpa? No es probable que la posteridad la celebrará por

uno y por otro? Gracias á sus cuidados la entrada de los soberanos aliados no solo fué pacífica, sino que bien pronto tomó un carácter de fiesta; y en efecto era la de la Europa, donde casi todas las naciones tenían representantes.

La rapidéz de nuestra narracion no nos permite repréduzir aquel gran espectáculo todavia presente á nuestros ojos como á nuestros corazones. ¿Quien ha olvidado la generosidad con que los monarcas, tanto tiempo amenazados por nuestras armas, no se vengaban sino ofreciéndonos la paz, un gobierno, y quantos bienes pueden emanar de él? ¿Quien ha olvidado la solicitud y la admiracion con que nos acercabamos á los reyes que eran *hombres*, y que nos convidaban á acercarnos á ellos? Todo Paris supo en un instante que por la primera vez, despues de largo tiempo, el carro de la victoria no derramaria sino beneficios, y que la ciudad sería exenta de alojamientos militares, y de las demás cargas de la guerra. Bien pronto reinó la buena inteligencia por ámbas partes. De enemigos que éramos la víspera, ya aquel dia nuestra recíproca confianza nos daba el nombre de aliados:

era esta una familia, á la que un malvado habia enemistado, y que se reunió apenas fué expulsado quien sembraba la discordia.

Mientras que todos los corazones en el lleno de unas sensaciones, á que ya no estabamos acostumbrados, pagaban la deuda de la gratitud, la política aplaudia al noble y elevado pensamiento que terminaba los males de la Europa, admitiendo todas las grandes familias europeas á participar con igual honor de las ventajas y de la felicidad. Ella volvia á ver los *aliados en el campo de los Daunos* dóciles á los consejos de Minerva, desarmando por su justicia al enemigo; cuya fuerza no habia podido acabar ni asegurar la esclavitud, y haciendole olvidar al impío Adrasto por un rey bondadoso y enseñado en la escuela del infortunio; de modo que el bello sueño de Feneón venia á ser en Paris un pasage de nuestra historia. Tan cierto es que el verdadero interes de los hombres y de los príncipes se une siempre con la justicia; y que si de las cenizas de Moscow salieron terribles vengadores, quién sabe los que hubieran producido las de Paris! ¿Quanto se hubiera abre-

vidido la campaña de 1814: quanta sangre se hubiera dexado de derramar si todos los franceses hubiesen podido convencerse desde luego de estas generosas intenciones, y si nunca hubiesen podido ver en sus enemigos otra cosa que unos libertadores?

Pero apartemos la vista de este magnífico quadro, digno sin duda de los ojos de la posteridad, y reservado ciertamente á otros pinceles, y sigamos á Napoleon hasta los últimos instantes de su vida política.

Las tropas francesas, forzadas el 30 de marzo en sus posiciones, comenzaron en virtud de lo tratado su movimiento de retirada. Una gran parte tomó la direccion de la *barriere d'enter* y calles inmediatas, é iban tristes, aunque no abatidas; pero oficialidad y tropa, igualmente mal informados de la situacion de París, manifestaban en alta voz á las guardias de las puertas unas disposiciones poco fraternales respecto á los habitantes, y no les ocultaban que partian con el deseo y la esperanza de yengarse. Iban todavía irritados, porque no habiamos tomado las armas para auxiliarnos, y era difícil hacerles compre-

hender que no teníamos armas que tomar. La escuela militar evacuó el establecimiento á media noche, y siguió el mismo camino. Se ha dicho que Napoleón habia dado orden de poner fuego á los almacenes de pólvora de Grenelle, á fin de destruir á París; pero no debemos *calumniarle*, pues las órdenes que él pudo dar relativas á esta pólvora, no se dirigian sino á privar al enemigo de estas municiones, sin calcular los resultados posibles de esta destruccion.

Sin embargo, este Emperador, hijo de la victoria, y á quien ella destruia, habia avanzado hasta cerca de París en el mismo momento en que sus tropas salian de la ciudad. Cerca de Villejuif supo lo que habia pasado, y su cólera fué extrema. Sabia ya la salida de la Emperatriz, que pareció disgustarle en sumo grado; y en fin viendo que nada tenia que esperar por aquel lado, retrocedió á fin de reunir el ejército que le seguia, y todas quantas tropas pudiese juntar. Engañado, segun hemos visto, quando se marchó sobre Vitry en quanto á los movimientos de los aliados y sus consecuencias ulteriores; entretenido por el cuerpo del general Winzingerode que

(110).

con 150 caballos le venia molestando, se convenció demasiado tarde de que Paris iba á ser atacado por fuerzas irresistibles, y dexándose su ejército con el que habia desperdiciado un tiempo precioso, el 27 de marzo comprometiéndose en un empeño bastante vivo cerca de Saint-Dizier, corrió en persona para presidir á la defensa de su capital. Así una diferencia de pocas horas hubiera causado indefectiblemente la destrucción de Paris.

Los aliados, que ya le habian ganado por la mano en los ataques que dieron, pensaron en prevenir tambien la venganza que podía tomar, y así conservaron y fortificaron las alturas de que se habian apoderado, y se preparaban á distinguirse por el camino de Fontaineblau. Napoleon haltó en Corbeil cerca de 150 hombres de la division de Mortier, y al pasarlos revista les ofreció, por recompensa de la reconquista de Paris, quatro horas de saqueo. Al mismo tiempo el ejército de Champagne, y todas las tropas á quienes se habian podido comunicar órdenes, se reunian en Fontaineblau, y es cierto que en algunos dias se halló al frente de 320 hombres.

Durante este tiempo París había recobrado al fin la libertad de hablar y pensar: sus paredes estaban cubiertas con la declaracion solemne del emperador Alexandro, reconociendo en los franceses, con el nombre de aliados, el derecho de darse un gobierno, y comprometiéndose tambien á no tratar jamas con Napoleon ni con ninguno de su familia. Los deseos del regreso de los Borbones se habian manifestado desde el 31 de marzo (1), y tomaban por instantes mas extension y energía. Se hacia conocer al pueblo los sentimientos paternales y benignas intenciones de los augustos

(1) Durante el combate del 30 se intentó despertar la opinion, y empeñar á los ciudadanos á declararse contra Napoleon, y á favor de los Borbones. Una persona que distribuia proclamas con este fin, fué arrestada por las patrullas en el arrabal de S. German, pero llegó fácilmente á escaparse. Todavía no se sabia en París sino que se estaba peleando; y como se ignoraba la fuerza real del enemigo, el pueblo aguardaba el resultado. Mucha gente estaba sin duda dispuesta á recibir con entusiasmo á los Borbones; pero los mas cautos esperaban que el entusiasmo se generalizase.

miembros de esta familia para el restablecimiento de la paz interior á la sombra de un trono apoyado en la clemencia y las leyes. El Senado, cuya mayor parte de individuos no habian salido de Paris, pronunció el 2 de abril el destronamiento de Napoleon Bonaparte; y el 6, en nombre de la nacion francesa, llamó al trono á la dinastía de los Borbones. Estas dos actas justificaron para con los hombres reflexivos la conducta de este cuerpo, hasta entónces demasiado silencioso, y por otra parte oprimido como todo el Estado, y le libraron á lo ménos de una parte de las reconvenciones que pudo haber merecido. Estas actas dieron el carácter de un voto verdaderamente nacional á la opinion pública, que por decirlo así, no se declaraba sino tumultuariamente y sin medios de establecer su universalidad. Estas actas, repito, elevaron al lado del fantasma del *Generalato*, todavía subsistente de Napoleon, una autoridad legal, á quien todos los buenos ciudadanos pudiesen reunirse. Rompieron el prestigio peligroso de los lazos que todavía le unian al ejército; y un una palabra, si los sucesos anteriores, qualesquiera que hu-

biesen sido sus causas, habian acabado con el Emperador, la conducta del Senado y su separacion de Napoleon, evitó que el gefe de la revolucion se presentase, y libertó á la Francia de la guerra civil.

Se procuró que pronto llegase á Fontainebleau la acta del destronamiento. Bonaparte arengaba á sus tropas, las disponia á marchar mostrándolas por término á Paris, y quarenta y ocho horas de saqueo. Deploable efecto del despotismo militar. Todavía hubo franceses que correspondiesen á sus fines: los gritos de *á Paris á Paris*, salian ya de las filas; pero una sola palabra del mariscal Ney detuvo todo este movimiento. *Vos no sois ya Emperador: no podéis mandar á estos valientes, ni ellos pueden obedeceros: he aquí la acta de vuestro destronamiento.*

Napoleon ardió en ira: volvió á entrar en su palacio: sus mariscales le hicieron ver que todo estaba perdido, y que no le servirían contra el honor, la ley y la patria. El no intentó apelar de este decreto á la fuerza, que fué siempre su ley, y pareció conformarse con su suerte; pero al cesar de obedecer al Emperador los guerreros, que por tan-

to tiempo estuvo sacrificando á su única grandeza , continuaron sirviendo á su antiguo compañero de armas , y se llenaron de honor, mediante los cuidados que tomaron por sus intereses.

El mariscal Marmont , tratando de la sumision del sexto cuerpo al nuevo Gobierno que le ofreció-el carácter de una autoridad nacional , estipuló con los aliados por una convencion del 3 y el 4 de abril que si los ulteriores sucesos de la guerra le entregaban la persona de Napoleon , su vida y su libertad serian desde entónces garantidas. Los mariscales Ney y Macdonald hicieron mas, pues se encargaron con el duque de Vicenza de tratar con el emperador Alexandro acerca de la suerte de la dinastía de Napoleon : negocian con ardor , y esperan tener buen éxito ; y solo quando ya las mas altas consideraciones han hecho imposible este suceso , y quando ya se hallan en libertad de adherirse completamente á las nuevas leyes que van á regir , declaran , *que para evitar á su amada patria los males de una guerra civil , no quede á los franceses mas recursos que abrazar la causa de sus antiguos reyes.* (Carta del mariscal Ney

de 15 de abril.) A estas últimas circunstancias se siguió bien pronto la abdicación de Napoleon, y el aceptar la isla del Elba para residencia y posesión, á título de Soberanía.

Desde entónces quedó completamente acabada la guerra; pero el sistema de mentiras y errores con que habia subsistido el Gobierno, prolongó todavía algunos instantes de horrores.

Dos ó tres dias ántes *del gran dia* habian salido del ministerio de lo interior órdenes terminantes á todas las autoridades para que atenuasen y ocultasen las malas noticias, publicasen las buenas, y trabajasen con energía en armar la Francia á favor del Emperador.

Bien pronto estas *buenas noticias* se halló ser las malas; pero esta odiosa política no dexó de impedir por algunos dias que la verdad penetrase en los departamentos. La ignorancia de los sucesos dió lugar, entre otras cosas, al sangriento combate que el mariscal Soult sostuvo con mucha pérdida contra el lord Wellington cerca de Tolosa; y esta mancha sangrienta afeará para siempre en la memoria de nuestros nietos á los viles ministros de la tiranía.

Tales son las principales circunstancias: tal el resultado de la invasion de Francia; y los enemigos pueden tambien señalar en sus anales *la campaña de tres meses*. En ella no se pueden contar sino dos batallas campales, que son la de la Rothiere y la de Laon. Los combates parciales fueron muchísimos, y entre los mas importantes deben colocarse los de Montmirail, Vauchamp, Montreau, Craonne, Fere-Champenoise y Paris. Se presume que hemos perdido en las plazas y en los campos de batalla de 10 á 10200 cañones; y que costó á los aliados mas de 1000 hombres, y otros tantos á los franceses.

Sin embargo, si despues de la toma de Paris hubiese podido Napoleon reunir el ejército de Italia, el de España, y el de Mediodia, las guarniciones de la Alemania y de la Holanda, y quantas tropas habia encerrado inútilmente en las plazas fuertes, hubiera tenido todavía mas de 5000 hombres disponibles; pero los aliados tenían un millon y 2000 que oponerle.

La campaña de 1814 ha hecho mas que destruir su imperio, pues ha destruido al *hombre grande*, desvanecien-

do el prestigio de su reputacion.

Se admite generalmente, respecto las naciones, una especie de temperamento moral, cuyas qualidades constitutivas se declaran, modifican, varían, y aun tambien se alteran mas ó ménos en los diversos individuos. El temperamento que los antiguos atribuyen á los naturales de Córcega, ofrece tal vez alguna exágeracion, y aquel colorido de las hereditarias preocupaciones que hacen la enemistad de los pueblos todavia mas que la de los particulares, y que pasa de generacion en generacion.

De qualquier modo que sea, he aquí en dos versos latinos el retrato que los romanos hacian de los corsos; hoy mas bien se le tomará por un retrato particular, y cada uno nombrará el original.

*Prima est ulcisci lex: altera vivere raptu:
tertia mentiri: quarta negare deos.*

“Su primer ley es vengarse,
“Segunda vivir del robo,
“Tercera mentir en todo,
“Quarta negar las deidades.”

Considérese á Bonaparte en qualquiera época de su vida pública, y siempre

se le verá obedeciendo fielmente á una de estas leyes.

En Italia manifestó una consideracion hipócrita, respecto al Papa, en el momento en que enviaba sus tropas para esclavizar á Roma á nombre de la libertad. En Egipto presentaba como un mérito á los ojos de los musulmanes el haber destruido á los caballeros de Malta, la Santa Sede y las cruces, y pretendió que se le tuviese por enviado de Dios para ser el apoyo del mahometismo. En Francia volvió á levantar los altares, y llamó los ministros de la religion; pero con la esperanza de que ántes serian sus propios ministros, y harian de la religion el instrumento para sus fines: se le vió en el nuevo catecismo transformar en dogmas religiosos las cuestiones políticas de la legitimidad de su poder.

Charlatan descarado habia llegado á familiarizarse con los rateros ardides; y desde su elevacion tuvo la necesidad de persuadirse que la mentira y la impostura podian producir resultados efectivos y duraderos, y así hizo de estas armas sus comunes medios para triunfar. Sobre estos falsos y débiles apoyos se elevó el coloso de su grandeza, y no co-

noció que ponía la base sobre el lodo. La usurpacion de la fama le sirvió de preludio para la usurpacion del poder: se rodeó de una opinion facticia de talentos y de superioridad que hacian de él el *único hombre del Estado*. Los periódicos fuéron sus cómplices mucho tiempo ántes de ser sus esclavos.

Sus robos y sus violencias han devastado bastante la Europa, y así no hay necesidad de presentarlas nuevamente en este quadro; y en quanto á su pasion por la venganza, aunque algunas veces haya dado como en espectáculo público ciertos actos de clemencia que el interes le dictaba, ó las circunstancias le arrancaban, es probable que nunca perdonó de corazon una injuria. Su implacable odio era tambien astuto y disimulado: he aquí un rasgo que le pintará completamente. Despues que él se apoderó de la autoridad el 18 de brumario, varios oficiales testificaron altamente su descontento en tal révolucion. Las ideas del republicanismó tenian aun mucha fuerza, y se indignaban de ver la obra de diez años destruida en un dia por un extrangero, y si no se conspiraba contra él, á lo ménos se hablaba mucho de

conspiraciones. Estos militares se habian hecho notables por la vehemencia de sus discursos y sus amenazas, y aun se suponía que habian formado el proyecto de ir á las Tullerías, rodear á Bonaparte, y matarle; y así fuéron desterrados, ó mandada observar su conducta. Pensóse en la expedicion de Santo Domingo; expedicion insensata, si ya no fué atroz, como hija del proyecto de libertarse de quantos militares eran poco adictos al gobierno de Bonaparte. Los conspiradores fuéron llamados á las Tullerías: se les dieron sus ascensos con la orden de marchar á la expedicion; y así aparentando hacerles útiles al Estado y á ellos mismos, se les proporcionaron los medios de *expiar sus faltas*. Al salir de la audiencia (tal es nuestra lealtad que aleja de nosotros hasta la idea de su traicion) se les oyó la magnanimidad con que el primer Cónsul les habia ofrecido olvidar lo pasado, y acusarse á sí mismos por haber dado crédito á ciertas prevenciones contra él. Partieron estrechando contra su corazon la mano que los asesinaba, y corrieron con entusiasmo á sufrir el sigiloso decreto del odio en los peligros brillantes, pero

inevitables, donde todos ellos murieron.

Este monstruoso egoismo: este delirio de amor propio que le hacia referirle todo á su persona, combinado con el sistemático desprecio de los hombres, no podia ménos de desenvolver el germen de una crueldad que hubiera hecho de él otro Neron si las circunstancias no le hubiesen hecho representar el papel de Atila. En esto halló el modo de complacer á todas sus pasiones. Si hubiese imitado á Neron habria muerto una á una sus víctimas, y cada individuo directamente amenazado hubiera sido su enemigo personal, y bien pronto hubiera sucumbido á estos odios particulares; pero como Atila pudo impunemente sacrificar en masa, y sus víctimas se inmolvaban alegres en el servicio del estado y del príncipe. La segur de la muerte se ocultaba baxo los laureles, y los himnos de la victoria ahogaban el murmullo del odio público.

Su crueldad, que en vano se pretenderia negar, se halla escrita en todos sus boletines; en sus combates, en sus conversaciones, y en el gobierno de sus hospitales.

Los diarios han citado hace poco una

carta curiosa de Bonaparte *el Sans Culotte*. Allí detalla con la alegría de un tigre que devora su presa el modo con que la metralla, la bayoneta, el fuego y el hierro destruyeron los enemigos de la república. Sus relaciones de batallas parecen siempre escritas con sangre. La expresion propia y enérgica que pinta mejor la destruccion jamas se le escapa, y las circunstancias mas espantosas se hallan siempre en el primer término del quadro. Así se puede recordar quando contó la batalla de Austerlitz aquel cuerpo entero de tropas metido en los lagos helados, la artillería que rompió los hielos con sus repetidas descargas, los espantosos gritos de aquella masa de hombres que se unde, desaparece, y pasa sobre ella el silencio de la muerte. Así mas moderno, en los boletines de los combates de Champ-Aubert y de Montmirail no se cansa de repetir: el ejército ruso está destruido: el prusiano aniquilado: el que no quedó prisionero fué arrojado al agua, ó muerto en el campo de batalla. Léanse los boletines de los aliados, y viendo la delicadez con que procuran evitar la pintura de los desastres de la guerra,

se conocerán mejor los bárbaros rasgos de las descripciones de Bonaparte, el detalle de sus imágenes, y la elección de las expresiones. Sus palabras, sus figuras, y hasta sus chanzas tienen siempre un colorido de crueldad. Es innegable que á los conscriptos poco diestros en el manejo de las armas los llamaba *carne para el cañon*. En Dresde reclamaba un dia del conde de Meerfeld mas consideraciones que las que se habian tenido con el general V. . . . E. prisionero del enemigo. *Bien conozco*, añadió, *que si yo tuviese dos iguales me veria precisado á matar uno de ellos*; pero esta no es una razon para tratarle peor que á los otros. (1)

Sería un espectáculo que no podria mirarse el de sus hospitales: ahora se acaba de publicar un bosquejo con el tí-

(1) Si alguna vez se escribe una Napoleón, y á sus dichos propios se añaden los que ha dado margen á decir, se formará una coleccion graciosa, y podremos pedir lugar para éste. Quando al fin del boletín de Moscow se leyó esta insolente reflexion: *el Emperador nunca ha gozado mas perfecta salud*, exclamó uno: bello milagro! Siempre ha estado envuelto en su piel de tigre!

tulo de *Sepulcros del ejército grande*; pero tememos molestar á nuestros lectores con estas odiosas pinturas; y así acabaremos atando dos rasgos, y son: 1.º en Egipto envenenó sus enfermos, é hizo matar á metralla los prisioneros: 2.º últimamente, en Alemania abandonó los heridos á merced del vencedor; y en Troye hizo tirar al agua los heridos del enemigo para que no le incomodasen.

Se preguntará acaso como la Francia ha sufrido tanto tiempo un yugo tan indigno, y un dueño tan poco adecuado para gobernarla. Para tratar esta cuestión segun conviene, sería menester mas extension que la que nos permiten los límites que nos hemos propuesto. Contentémonos con indicar algunas consideraciones generales. El 18 brumario, llamado Bonaparte á executar un plan, que no era suyo, engañó á todos los partidos, y no dexó á los principales engañados sino la alternativa de destruirle ó someterse á sus órdenes. Destruirle era volver á encender con mas violencia el fuego de las discordias que se habian querido extinguir: era poner en movimiento todas las pasiones, y así se prefirió el obedecerle y aguardar al tiempo.

Así, él conteniendo todos los partidos por el temor que mutuamente se tenían, desembarazado por los sucesos de la guerra de una porcion de rivales, favorecido por el cansancio general que regularmente sigue á las revoluciones, y pone á los pueblos en manos del primer demagogo que se presenta, Napoleon debió mantenerse mas tiempo que otro en el lugar á que se habia elevado por tres medios tomados del fondo de su carácter, y que empleó con verdadero *talento*; es decir, la hipocresía, la fuerza y la corrupcion.

La profunda duplicidad de su carácter le sirvió para alucinar completamente á nuestra franqueza. El arte pérfido con que exáltó el espíritu militar en un pueblo apasionado por la gloria, y el brillo puso la nacion entera en el ejército, é hizo del ejército el cuerpo de la nacion.

A haber vivido así algunos años mas hubieramos retrocedido hasta el tiempo de los feudos. En fin por la corrupcion, y especialmente por su predileccion á favor de la juventud, que no sabe reflexionar, y es presuntuosa y susceptible de ser extraviada por las ilusiones de

11100/30

(116)

la imaginación; separó de su lado las contradicciones y los consejos. (1) Reynó sin obstáculos, pero también sin apoyo. Gravitaba sobre nosotros: nos retiramos, y cayó al suelo.

Napoleon en su gobierno como en la guerra es un hombre que nunca supo ni á dónde ni cómo iba á parar. Se atrevió á todo, y no consiguió nada. Mo-
no, imitador de Catilina, no quiso sino cosas desmesuradas, extraordinarias y superiores á sus medios.

Los rasgos de la fuerza eran para él rasgos de talento, y semejante á un su-
nitámbalo que solo busca admirar la multitud, se habia condenado á escalar un obelisco: llegó á la cúspide de la pirámide, y no hallando punto de apoyo, se desprendió como una piedra, y se rompió en su caída.

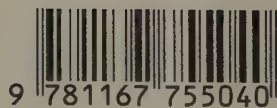


FIN.

(1) Quando se trataba de emplear á alguno que le era desconocido preguntaba su edad; y si el pretendiente pasaba de cuarenta años, su decreto se encerraba en sola esta palabra: *canalla*.

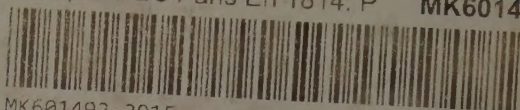
CPSIA information can be obtained
at www.ICGtesting.com
Printed in the USA
BVOW06*1151121217

502486BV00013B/13/P



Campana De Paris En 1814: P

MK6014



MK601492-2915

92 A

0402W1008PVCY

GM-GENERAL



ISBN 9781167755040



90000

9 781167 755040

KESSINGER PUBLISHING®, LLC
WWW.KESSINGER.NET